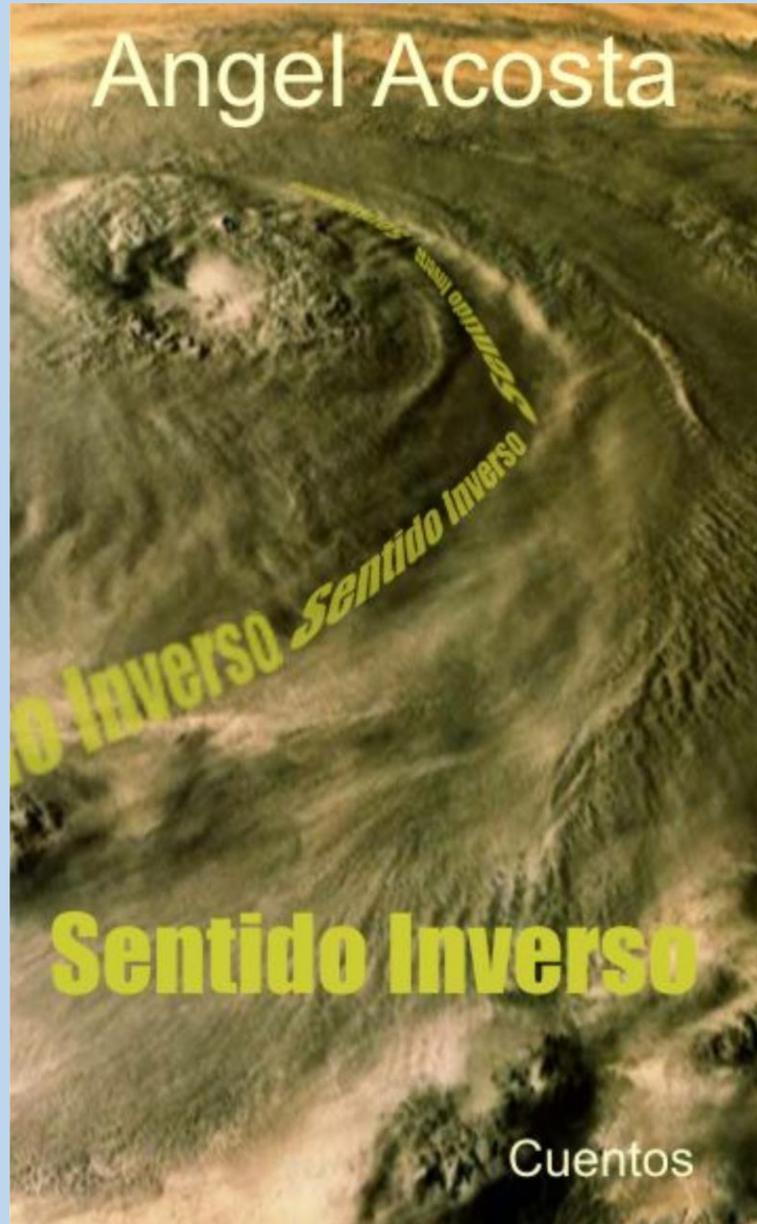


Sentido Inverso

Angel Acosta



Sentido Inverso

Cuentos

Angel Acosta

Sentido Inverso

Por: Ángel Acosta

Insólitos relatos.

Sentido Inverso

Sentido Inverso es un cuaderno de relatos escritos por **Ángel Acosta** y cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede hacerse con la autorización de este Autor. Su depósito legal aparece debidamente registrado en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos de América.

Angel Acosta

A Leopolda y todos los demás.

Sentido Inverso

Amigos,

La verdad es que semiángel o semibestia, el hombre es un animal extraño, con esta certera frase de mi admirado Pío Baroja inicio *Sentido Inverso*, un peculiar cuaderno de relatos donde agrupo algunas de las humanas trayectorias de mis cotidianos cómplices. Soy el excepcional testigo de sus enmarañadas realidades. Puro instinto. Que como un pez peleador, abofetea hasta su propia imagen. En sentido inverso a las manecillas del reloj giran los temibles vientos de un huracán. Desde hace más de cuatro décadas escribo así... *En Sentido Inverso...* desnudando a los malcriados y encubiertos duendes agazapados en nuestras puñeteras existencias. ¿Dónde están esas alimañas? Como un divino Dios, en los impensables rincones de nuestras mentes. Por allí siempre nos sorprenden. Narrar es mi afortunado y viejo padecer. Un contagioso mal que me obliga a observar los poliedros que gobiernan o desgobiernan humanas vidas. Escribo como si fuera un depredador. Mi intuición caza y devora letras. Por eso, ahora mismo, comparto con ustedes una buena noticia: *Rumbos Trastornados*, mi próximo cuaderno de relatos, pronto verá la luz. No puedo dejar de agradecer a mi amada Dra. Carmen de Armas la dosis de entusiasmo que me recetó para publicar este cuaderno.

Ciudad de Toronto, Primero de enero del 2021.

Ángel Acosta

Angel Acosta

Felices alternativas.

... antes de empezar a leer... ¿Quiere saber algo? Cuando terminé de escribir el último de los relatos envié una copia del manuscrito a un amigo quien, con el ceño recogido, me pregunto...

--¿Dónde está el Preámbulo? Un libro sin Prólogo es como un niño huérfano.

Le respondí que ***Sentido Inverso*** no necesita ninguna introducción pues, cada una de sus historias es un antídoto contra el maldito estrés...un infalible medicamento contra la ausencia de una sonrisa... y... ¿por qué no?... también de una lágrima. Estos relatos... abordan los hechizos de la ternura y también lo perverso y cruel de algunos humanos destinos. En ***Sentido Inverso*** la gracia de narrar rompe con establecidos protocolos. Por eso cada historia atrapa. Fascina hasta la última palabra. Este libro es un puñetero espejo donde se reflejan tal vez severos reproches. Indicio de esperanza. Algún furtivo grito. Misteriosos oscuros subconscientes... Quiero escribir, los impredecibles rincones de las humanas mentes. Pero lo mejor de mi respuesta lo deje para el final. Con palabras simples le expliqué que cada una de estas historias está basada en hechos reales. Y le argumenté... ¿Qué sería de mí sin las vivencias de los seres humanos? ¿Qué sería de mí sin mis propias vivencias? Tal como sus ojos acaban de leer. Narro auténticos eventos tomados de la cabrona vida. Negar que-- de una manera u otra-- todos tenemos ***Sentidos Inversos*** es sencillamente negarnos...

Sentido Inverso

¿Quién no ha escuchado o tal vez vivido alguno de los relatos narrados en este libro? ¿Quién se arriesga a lanzar la primera piedra? Claro, escritor al fin, mi indomable imaginación alteró (no en todos los casos) nombres, lugares y también algunos detalles donde ocurrieron los acontecimientos. Además, el título de este cuaderno es demasiado sugerente. Digamos, atrevido, provocativo... ***Sentido Inverso*** le arranca a cualquiera una maliciosa sonrisa. Créanme... ¡ya lo está haciendo! Y voy a demostrarlo con las serias palabras que...hace unas horas... dijo mi amigo...

-- *Oye... no es por culpa del coronavirus... yo siempre he vivido confinado dentro de mi caverna donde atiando mis flores, disfruto el sol, la luna, las cuatro estaciones y ni tengo correo electrónico, ni facebook, ni estrés... ¡no estoy atado a raras cosas!*

Después de escucharlo felices alternativas rompieron mi cabeza. Y pensativo me pregunté...

-- En ***Sentido Inverso***... ¿a qué estaremos atados?

Angel Acosta

Siempre es simpático el que triunfa.

Pio Baroja.

Hereja.

Todos disfrutan de uno. Menos yo. Y eso no es bueno. El pobre Sócrates fue ejecutado por no adorar a los dioses... Entonces... a partir de este minuto necesito un enemigo. Sea enemigo poderoso. O poderoso enemigo. Que parece lo mismo. Pero no es igual... ¿Quién me presta uno? ¡Nadie! Tener un enemigo activa neuronas y sacrifica el sacrificio. Moviliza pensamientos. La necesaria capacidad de resistencia. Ayuda a reflexionar. Es la estrategia de las estrategias. Es dejar de ser un común rostro para devenir en multitud. Y ser noticia. Consigna. Cartel. El libro más vendido. Pura mercadotecnia. Poseer enemigos es el delirio de las justificaciones. Nadie te contradice. Todos te temen. Hoy día, mostrar la cabeza, aunque sea de un sólo enemigo, es una vacuna contra el prójimo. Es indiscutible, te respetan. Por estos tiempos vivir sin enemigos es ser culpable de cualquier cosa. Por ejemplo, ahora mismo en mi casa no hay nada de comer pues, como he vivido más de cincuenta años sin enemigos, me resulta casi imposible encontrar trabajo... ¡Todos me cuidan, me adoran! ¿Pero cooño, quién me presta un enemigo? Necesito comer, pagar la renta...Creo que, en este preciso instante... ¡nadie presta enemigos! Sólo me queda una alternativa. Con una jodedora sonrisa y meneando sabroso mis exuberantes caderas... ¡voy a declarar una guerra contra mí misma!

Sentido Inverso

Verónica.

... bajo un veraniego solecito rodeado por azules nubes, apenas unos metros antes de llegar a la esquina de Santa Olalla, nos reencontramos. Y lo hicimos tan simple como la muerte aleja el alba y los sueños eternizan la vida.

Desde aquella tarde de otoño, cuando Manuel y yo nos despedimos, han pasado largos años. Sin embargo, ¿por qué mi vida tiene que ser contada? ¿Por qué no puedo hacer ficción estos benditos recuerdos? Los comportamientos humanos son más complejos de lo que imaginamos. Ayer...cuando nos volvimos ver... la suerte me recordó que cada persona nace con su destino. Nadie lo presta... ¡Y ni lo intentes! Que vivir con el destino perdido es una herida que jamás cicatriza.

Por cierto... ayer Manuel estaba carialegre, celebrando las caricias de una retozona brisa libre al fin de aquel necesario confinamiento. Y como siempre, lo vi casi todo. Las sombras y las luces. Nací con ese don. Puedo transportar al papel los inimaginables rincones de la vida. Zarandear recuerdos, pintar y escribir son mis adorables laberintos. Tres pasiones que no renuncian a vivir su propia vida.

Ayer y una vez más tuve... frente a mis ojos... sus aceitunadas pupilas protegidas por frondosas pestañas acomodadas bajo tupidas cejas. Suficientes para endulzar esa peculiar mirada, un amasijo de dolor, sufrimiento... ¡pero con unas tremendas ganas de vivir! La inconformidad amasa esperanzas.

Angel Acosta

Sin darnos cuenta, los dos estuvimos atrapados por una insaciable corriente de preguntas mientras... la sanestebeña tarde... se ponía de rodillas para cortejar la adorable noche. Ayer conversamos hasta desnudar nuestros puñeteros cómplices rincones. Al final, nos despedimos. Lo vi alejarse con su morena, hombruna silueta.... Entonces cerré los ojos y experimenté la sensación de una adolescente cuando le permiten... por primera vez... ir sola a una fiesta...La primera vez que recibe o da un beso... Esa primera dulce sensación de la adolescencia que jamás olvida quien fue adolescente... Y precisamente por allí conocí a Manuel. Fue un fresco mediodía cuando, sus aceitunadas pupilas, me detuvieron frente a la panadería repostería del Val-Obrador y por cosas que nadie puede explicar... uno muy cerca del otro... empezamos a escarbar en nuestros destinos. Lo hicimos lejos de ser dos extraños. Y no me pregunten. Que ahora mismo no sé cuánto caminamos ni cómo llegamos hasta el Soportal, un agradable bar donde almorzamos una pizza Barbacoa y también le hablé con jovial rebeldía. ¿Por qué lo hice? Tal vez quise hacerle saber que ya era una escritora adulta. Pero mis palabras surtieron otro efecto. Sereno me sonrió, se interesó por lo inesperado...

-- *¿Por qué tienes pedacitos de añil incrustado en las uñas?*

Y esa fresca tarde quise gritarle que mi pasión es pintar y escribir. Contar vivencias. Expresar a punta de pincel lo que no podía decir frente a su afrodisíaca mirada.

Sentido Inverso

Entonces (¡y juro por Dios que fue involuntario!) mis ojos atravesaron ese espacio abierto de su camisa; sin querer, tropezaron con algunos diminutos lunares. Y no quedé atrapada, sino fascinada. Ahí mismo, apenas a un breve espacio de mis manos, estaba su morena carne. ¡Qué débil soy! Pero sus ojos, aferrados a los míos, no me dejaron decirle nada. Hasta que insistió...

-- *¡A ver mujer! ¿No me escuchas? Dime, ¿eres pintora o no?*

-- *Soy aprendiz de escritora pero me gusta pintar.*

De aquella, nuestra primera conversación, no recuerdo más. Mis sueños están por encima de las expectativas. En nuestras vidas existe un ángulo defensivo, un misterioso mecanismo que ayuda a borrar ciertos eventos. Es real. La memoria no se reproduce con cualquier tipo de polen.

No son pocas las veces que tratamos de atrapar una y otra vez un recuerdo que se escapa una y otra vez... ¿Por qué los inconvenientes recuerdos huyen? ¿Por qué se refugian en convenientes olvidos? Adoramos recuerdos que nos arrastren hasta prohibidos amores, tormentosos romances, cualquier pasión que ayude a celebrar la existencia de la vida... ¡Y los disfrutamos sin límites!... Así como Manuel y yo celebramos... desde nuestro primer encuentro... que los días fueran alegría, enfermedad de amantes, miedo a perdernos en el ir y venir de esta colosal franja vitícola donde nadie sabe si las tremendas manos de los hombres arrebatan los mejores vinos del Universo... O los mejores vinos del Universo son arrebatados por las tremendas manos de los hombres.

Angel Acosta

Un día estábamos de visita en las Bodegas y Viñedos Aceña cuando Manuel me habló de su infancia en la Escuela Hogar Alfonso VIII y también del primer querer oloroso a lápiz y cuaderno que (por algún rinconcito de nuestras vidas) agitó chavales fantasías. Aquel día, sobre el tema, me confesó...

--...era una niña gordita y habitualmente sentada en la última fila de sillas del aula. Bien atrás, casi pegada a la pared. No recuerdo su nombre pero era tímida. En los treinta minutos que duraba el recreo siempre estaba sola. Su silencio me fascinaba. La hice princesa de mi reino.

-- ¿Le declaraste tu simpatía?-- le pregunté.

--¡Nunca! Yo también era un chaval recogido, tímido.

--¡Entonces fue un romance mudo, sin lengua ni saliva!

Todavía en mi memoria rebota su alegre sonrisa. Pero Manuel quería más. Es normal, en la humana condición, querer más. Sobre todo, cuando las palabras devienen los fogosos cuerpos de una inevitable empatía. Una tarde...

--Cuéntame de ti. ¿Desde cuándo escribes?-- se interesó.

Y quise decirle que mis sueños son hijos de un naufrago, algún fracaso, tal vez las fragmentadas piezas de un amargo rompecabezas. Decirle que soy ese antiguo impulso para mañana...

--¡Eyyy! No pienses tanto y cuéntame de ti.

-- Te ruego me disculpes. A veces me pierdo.

-- Lo sé. Pero adoro ese detalle.

Sentido Inverso

No lo puedo negar. Manuel desnudó mi yo. Su dulzura cuando me dijo... *cuéntame de ti...* me invitó a ser un rayo de sol en busca de alguna ventana... ¿Por dónde empecé? ¿Le dije la verdad? Es decir, ¿no me escondí detrás de mí inocencia? Ahora no sé... Después de largos años ayer nos reencontramos y traté de contener mis sentimientos. Sobreponerme. Pero un adorable vicio me empujó a liberar palabras que endulzan y entonces, no lo pude evitar, infinitos pensamientos rodearon mi existencia. ¿Por qué nos volvimos a ver? Han pasado largos años. Tiempo suficiente para rebelarme contra esta incertidumbre... ¡tan incapaz!... que no sabe ni morir como digna incertidumbre. Me acorralan hambrientos sueños. No quiero sorprender mi vida con la perturbadora mirada de la soledad. Para privar de su libertad a un petirrojo no se necesitan dos jaulas. Con una basta.

¿Cómo dibujar sobre un lienzo que estoy harta de vivir esperando misericordia? ¿Acaso el amor sin premeditación está acusado de ser vanguardista? ¡Joderrr! Ayer lo vi. Y todavía me laten las sienas. Sigo entumecida. Inmersa en un gran calambre. ¿Por qué mi vida tiene que ser tan real?

Hace años que las calles donde festejan las Fiestas Patronales en honor a Nuestra Señora de la Virgen del Rivero y el Santo Cristo de la Buena Dicha cobijaron nuestro querer. Y sabes, mientras caminábamos, Manuel se acordó de ese día, cuando dijo amarme y yo cándida le creí, lo hice con la fuerza de ese sano amor que ni huye ni se refugia en convenientes olvidos.

Angel Acosta

Una tarde de primavera fui hasta su piso. Con locura nos besamos. Impacientes nos quitamos la ropa y frente a su Apolo moreno cuerpo me jugué la cabeza.

Sobre el lecho mi casta carne se dejó hincar por la suya y la arrebatadora cadencia de su cadera me arrastró hasta un decente tierno amar. Desde ese día, mi adolescente adolescencia fue su perfume. Nada me detuvo. Nada nos detuvo. La anarquía y el regocijo dominaron. Y quien no me crea... ¡qué intente mitigar la sed con arena! Verá que es imposible. Lo prudente es tomar agua; incluso, aunque esté infestada. Pero no te confíes. Un misterioso pulso puede diluir dolores en alegrías...y viceversa. No por gusto; a veces, no siempre, los sueños empujan melancólicos recuerdos. Trato de explicarme por qué Manuel se apoderó de mi vida. ¡Coño! ¿Para bien? Tal vez... ¿para mal? No encuentro una puñetera respuesta. Sigo acorralada. Ese hombre es un Lucifer de lujo. Dicen que el sexo... al morder la bendita carne... arruina las inocencias y debe ser cierto. Otra otoñal tarde Manuel me dijo...

--... lo mejor es separarnos pues... te amo con esperanzas, nada bueno para nuestra independencia...

Y hostia... le volví a creer. Pero esta vez... ¿a qué precio? Desde ese entonces vivo sometida por un adiós que me obliga a dar tumbos como una charanga enferma de nostalgia. De un tirón Manuel y yo dejamos de vernos. Nos separamos. Y así estuvimos largos años. Hasta ayer, que nos reencontramos. Precisamente a unos metros antes de llegar a la misma esquina de Santa Olalla y Calle Mayor... ¡Allí nos volvimos a ver!

Sentido Inverso

¿Por qué no puedo hacer ficción estos benditos recuerdos? Es muy simple. La puñetera vida sería demasiado apacible sin los inexplicables vientos del destino. Pero créeme, no soy una mujer ni vencida ni derrotada. El mejor modo de vengarme del pasado son los sueños de mi presente. Sin embargo, cuando trato de organizar los hechos, no logro explicarme cómo la magia de su mirada se atravesó en mi camino... ¡Ay Virgen del Rivero! Este tormento no debe ser la puta sentencia que condene mi vida... ¿Lo podré ocultar? ¡Nooo! La realidad es otra... Tengo miedo, mucho miedo a enfrentar lo que siento. No sé. A lo mejor...desde que lo conocí...mi tristeza se inmoló. No me resultó fácil adaptarme a cualquier idea que lo excluyera. Los sentimientos jamás se detienen para hacer cálculos. Y que nadie me reproche una palabra. Un hombre como Manuel puede tocarle a cualquiera pues... ni las desesperanzas se disfrazan de sueños...ni el amor es invisible. A pesar de tanta tecnología, todavía no han descubierto cómo vivir la vida ajena. Resulta imposible desistir de ser uno mismo. Por eso, sobre el inconcluso lienzo de mi vida, los recuerdos dibujan instantes. Oportunos sentimientos dictan mis pasos. Una razón suficiente para no pasarme un segundo más huyendo.

Algún día tengo que dejar de correr y poco me importa que me descubran. No es un secreto. Yo también soy capaz de amar. La coña vida sería demasiada intemperie sin los inesperados giros previstos para mañana. A ver, ¿quién no ha tratado de cercar las ilusiones, la luna y las estrellas?

Angel Acosta

Es cierto, esos asuntos mantienen el alma sobria... Sin embargo, debemos ser cuidadosos pues; las tres, dependen de tempestades. Nadie sabe qué será de su mañana. Lo más socorrido es refugiarnos en los benditos recuerdos...

¡Coño! ¡Los buenos y los malos! No hay alternativa. Nadie escapa de los puñeteros giros de esta cabrona vida. Ningún estudio atrasa o adelanta las manecillas del destino. ¡Hostiasss ayer hizo once años!...Once años desde que... aquella otoñal noche... mi madre lo trajo a casa. Pero él no lo sabía, no sabía que era mi casa. Recuerdo que, sentada junto a mi padre, de un tirón la puerta se abrió y entró acompañando a mi mamá quien... todavía media borracha... lo presentó...

--¡No quiero habladurías! A partir de ahora... ¡este tío es mi nuevo marido!

Dijo con la lengua algo enredada y se metió en su cuarto, donde recogió algunas socorridas pertenecías. Esa otoñal noche mi madre me abandonó, se fue con Manuel... el mismo hombre que... horas antes... me había dicho...

--... lo mejor es separarnos pues... te amo con esperanzas, nada bueno para nuestra independencia...

De esto han pasado largos años. Pero ayer... mientras caminábamos por la Calle Mayor él se acordó. Y los nervios hicieron trampas... Sus aceitunadas pupilas lo delataron. Decididamente, la inconformidad es la gustosa perversión de las esperanzas. Fue antes de despedirnos. Con tambaleante voz me dijo...

Sentido Inverso

*--- No tengas pena... cuando puedas... ven a visitarme.
Y no te preocupes. Que estoy solo... Ya tu madre no
está conmigo.*

Entonces... me detuve, giré la cabeza y enterré mi vista sobre su peculiar mirada, un amasijo de sufrimiento, dolor... ¡pero con unas tremendas ganas de vivir! No obstante, traté de escapar. Pero ya era tarde. En ese minuto no sentí ni rencor ni odio. Estaba escrito. Tenía que volver a jugarme la cabeza.

Hoy es inevitable. A pesar de estar once años separados, mi espíritu todavía sigue torero... parado firme en el ruedo de la vida... sujetando con las dos manos el capote del destino... listo para enfrentar esta mortal cornada de amor... ¡ahí mismo!... donde la fatalidad dejó de ser una razón.

Angel Acosta

*Le puso por nombre a mi calle la calle del beso.
José Mercé.*

Coqueta.

...sentado en el exterior del bar La Antártida cualquier aventura es sembrar Quijotes. El Diablo hace jugadas y otro responde. Entonces llegan señales. Como esas dos hembras que caminan por la Calle Lealas. Primero miro la más alta. Quien agradece a su vaquero el poco esfuerzo que hace para detallar sus nalgas. Redondas. Sensuales. Sexuales... ¡Ella lo sabe! Y con el pretexto del pelo ladea su cabeza, me sonrío. En segundos el Diablo prepara una jugada...

--¿Cómo se llama?--pregunto.

--¿Quién? ¿Yo?--y su rostro se marchitan cuando aclaro...

--Tú no. La otra.

--¡Ahhh! Ella es María.

Al escuchar su nombre, la otra; pícara, voltea su rostro. Ilumina el mío. Extiende sus brazos. Nada me salva de su inocente sonrisa. Por eso no hago resistencia. Despacio la saco del cochecito de paseo. Y en el mismo centro de mi mejilla, con sólo nueve meses de nacida, un alma de Dios me premia con un afortunado beso.

Sentido Inverso

Ítaca.

El silencio y las infinitas vivencias no me dejan mover. Nadie pudo vaticinar que algún día cambiarías mi destino. Hoy estoy sentada en un lugar donde alguien empuja del alma tempestades de sentimientos. ¿Por qué mi vida tiene que ser contada? ¿Qué hacer? Nada. Entonces, vamos a conversar. Tu cálida mano está a mi lado, me muestra raíces, horizontes. Es una alarma contra cualquier quizás. Día y noche compartes conmigo el privilegio de una humana generación repleta de experiencias. Nadie lo puede negar. Desde mi infancia eres una constelación de aromáticos sueños que descubren vírgenes y plegarias en cuadernos olorosos a mar, caracolas, algas y paisajes mezclados con deliciosas geográficas estaciones. ¿Sabes?... el día que tú y yo nos reencontramos un magistral golpe de corazón hizo nudo en mi existencia... Por cierto... ¿las intuiciones existen? Mejor no tocamos ese tema. Eso es asunto de la casualidad. A pesar de tantos pesares nos volvimos a ver y no importa que la necesidad de amor se rompa por culpa de cualquier culpa. La desigualdad persigue a los hombres como una maldita sombra. Sin embargo, qué bendita ambición es amar tu celestial génesis... ¿Quieres saber la verdad?... ¡No seeé!... Una y otra vez lo pienso y pienso para decírtelo... ¿Por qué no puedo hacer ficción estos benditos recuerdos? Trato, trato, pero no puedo. Tengo miedo herir tu sensibilidad. Que es tierna como el despertar de los claveles.

Angel Acosta

Gracias a tu colosal esfuerzo mi espíritu trasmite... como único pensamiento... el rural sacerdocio de armar una nueva familia. Y también, ese humilde entusiasmo para que mis hijos amasen tus sencillas enseñanzas. No tengo que esforzar la memoria. Fue una primavera cuando regresaste a mi vida y tu agradable circunstancia me cautivó como hacen los vendedores de sueños.

Desde ese día me asombras como un océano al que no le falta ni una sola ola. Con paciencia, tus precisos humanos giros todavía endulzan mi vida y que nadie lo ponga en duda... la crianza de cada uno de tus hijos es para ti la aventura del infinito. Y así juntas amigos, salmos, razas, culturas, rezos y sobre todo, perseveras para que nadie... ¡pero nadie!... permanezca oscuro en la distancia pues... a tu paso... en esta puñeta de vida... se abren las puertas del amor. Quiero decir... a fuerza de titánica voluntad tus amables manos... como alas de golondrinas... vuelan sobre mares, ríos, montes, bosques...y alcanzan cualquier humano horizonte. Y para que nadie lo ponga en duda...mi desventura está publicada en decenas de periódicos donde se puede leer que todo comenzó en la década de los años sesenta del siglo veinte, cuando me quedé huérfana. Mis padres eran españoles y por causas que desconozco los dos fallecieron en un pequeño pueblo del Imperio Británico, hacia donde habían emigrado escapando de la hambruna que... por ese entonces... mordía España. Del alba al anochecer me quedé sola.

Sentido Inverso

Sin más familia que mi lengua materna, el Español pero... al ser enviada entre los niños que... también por esa época... llegamos a Australia, nunca más pronuncie una sola palabra en ese idioma. Sabes, crecí en una granja-escuela. Y esto no es un secreto. Mi vida es pública. Pero esta tarde no es necesario entrar en detalles. Disfruto a pulmón abierto mi alegría por la exclusiva suerte de haber nacido en tu seno y de aliviar un poco la pena de ser uno de esos cien mil niños enviados desde el Imperio Británico a otras latitudes del Mundo...

Hoy cierro los ojos y me transporto hasta esos días antes de partir con mis padres hacia lo desconocido. Créeme, esto que narro no es ficción. Es la cara fea de la coña verdad. A veces, los sueños no lo saben todo, también imaginan... Recuerdo que tu primera lección fue enseñarme a manejar los detalle de la lengua española, una especial herramienta que me permite profundizar en mis maravillosas raíces... ¿Por qué nos reencontramos?... ¡Ahhh!... Tal vez... las misteriosas cosas del destino... Tal vez el destino misterioso de cada cosa. Y esto que te voy a decir es brutal, pero no te lo voy a ocultar. En mi vida las casualidades existen. Soy de carne y hueso. A pesar de perder a mis padres y con ellos mi hispana cultura.... ¡gracias a ti estoy viva! Renací. A veces, la cruel verdad es demasiado cruel. Te ruego me perdones. A lo mejor no debo decírtelo. Pero en medio de la maldita noche que rodeo mi infancia y... como si fuera un saco de patatas... me lanzaron al vacío. Me quedé sin derecho a ninguna educación ni cultura ni humana igualdad.

Angel Acosta

De un zarpazo extirparon mi pulso, esencia, salero... Abusaron de mi inocente inocencia. ¿Por qué me abandonaron en las manos de la nada? Sin embargo, todavía respiro. Es cierto, no te lo voy a negar. En nuestras vidas las casualidades son ínfimas... apenas perceptibles... Sin embargo y tanto como Dios... ¡cooño existen!... Ahora escúchame. Y no te sorprendas. Gracias a tu carisma social, familiar y educativo soy una humilde profesora de idioma Español que sueña atrapada entre las redes de alguna nostálgica escriba sentada ahora en el café-bar Nueva España, ¡ahí mismo!... Muy cerca de la calle Querol, donde el espacio que me rodea huele a limpio... ¡Dios mío!... no sé por qué converso contigo enredada en el silencio de estas infinitas vivencias que no me dejan mover. Hoy estoy sentada en algún lugar donde alguien empuja de mi alma tempestades de sentimientos. Pero... ¡basta ya de pensar en ese asunto! Nadie pudo vaticinar que algún día cambiarías mi destino... Sigo embrujada por cada uno de los laberintos que conforman el mapa de nuestras vidas... O mejor...mi amada España....a pesar de tantos inconvenientes...un día de primavera regresé a tu acogedor regazo donde todavía me enseñas a fabricar las letras del Quijote, palabras que son átomos de felicidad, nervio, ingenio, lágrima, amor, voluntad, carácter, látigos y así de simple... algunos pellizcos de esperanzas.

Sentido Inverso

*Nada me hiere donde yo habito.
Concha Espina.*

Delirios.

... la soledad tiene una mirada perturbadora. Asediada por incertidumbres jamás está entretenida... A mí alrededor, el silencio es un macabro inventario. Entonces... cierro los ojos y escucho abiertas ventanas, balcones, acordes con sol, vuelo de pájaros, mariposas, abejas... Otra vez amables sonrisas en el agitado jadeo de salitrosas estrellas, cómplices rincones, aquellos majos besos... Alegres murmullos alborotando calles, paseos, avenidas que aplauden coloridas blusas sin carceleros calendarios incapaces de predecir si podrá cantarle arrorró a las próximas primaveras... ¿Ves? ¡Yo no soy poeta ni un carajo! Hace más de tres meses que vivo encerrado en cuatro paredes. Ahora mismo... me persigue un amasijo de patológica ansiedad... ¡Pero no estoy loco! Soy una graciosa atrevida partícula y no necesito importar esperanzas para creer haber estado. ¡Joderrr!... ¡Qué hasta los sueños también imaginan! Y entonces... otra vez nos vamos de atardeceres a enamorar tulipanes... Tú y yo como rocío al pistilo... ¡Pero ay mis pequeñas emociones! Todavía es cuando cierro los ojos y... ¡hostia!... por culpa de un virus y desde este maldito confinamiento... las escucho.

Angel Acosta

Penitencia.

...muuuuchooo antes del terrible Duque de Otranto y... ¡hasta ahora mismo!... el triunfo tiene un precio... No se puede ser bueno. ¡Hay que ser tremendo hachepé! ¿No me cree? Oiga, en mi estado no todos los sentidos se pierden. Esa ruta de la vida sigue siendo un tremendo enigma. Es como estar en el Más Allá. Pero... ¡Carijo!... ¡Yo estoy vivo! Aunque, tirado sobre esta cama, nadie lo cree. Para toda Sevilla yo soy un humano vegetal... ¡No me jodan! ¡Eso es mentira! Cuando la enfermera me alza del lecho percibo el roce de sus grandes pezones y un golpe de sangre me golpea aquí, justo arriba del pubis. No obstante, sigo apuntado en la lista de los que van derecho pal' Infierno. Les cuento, mi mujer me traicionó con su mejor amiga. Y brutalmente las asesinó. Entonces traté de suicidarme. No resultó. Pero en el intento afecté mi médula. Ahora estoy sobre esta cama. Dicen que soy un vegetal. Por eso no me pueden condenar. ¡Total!... ¿De qué me sirve? Tirado en esta misteriosa parte... Aunque nadie lo sabe... Siento, pienso, gozo... Sigo sin paz.

Sentido Inverso

Todo lo que puedas imaginar es real.
Pablo Picasso.

Embeleso.

... fui un niño despierto, inmerso en fantasías. Y según cuenta mi abuela Ermiñe... pasé mi infancia en un piso que está en la calle Andoni Korta Kalea, donde no paraba de jugar. Sin embargo, hojear una revista o un periódico era mi pasión. Cualquier cosa con imágenes mezcladas con letras me arrinconaba. Desde ese entonces mi vida fue un universo lejos de cualquier realidad. Algunas tardes me llevaban al parque infantil Plaza Cataluña, donde se me iban las horas entre las travesuras de un amarillo balancín y el verde paisaje rodeando edificios y una majestuosa iglesia. No era fácil convencerme para regresar al piso. ¡Qué tiempos tan bonitos! Hasta un radiante día en mi barrio Gaztaño, justo al cumplir los diez años, cuando aparecieron una mujer y un hombre que decían ser mis padres... ¿Mi maaaaá y mi papaaaá? ¡Queeé extrañooo! Un niño es ingenuo pero no tonto... ¡Y tremendo gilipollas quien piense lo contrario!... Créeme, ese aspecto relacionado con la supuesta tontera de los niños está más que estudiado. Dicen que los chavales ansiosos, amantes a la lectura, que gustan de la música y son zurdos tienen una mente aguda; digamos...esos niños amplían su inteligencia verbal. ¿Qué te parece? Pero hay más. Cuando un chaval cumple diez años y le prometen algo y nadie lo cumple, el asunto se torna muyyy delicado...

Angel Acosta

¿Lo dudas? Entonces pongo como ejemplo mi caso, donde ninguno de los dos recién llegados...que decían ser mi madre y padre...no tenían nada en común conmigo y mucho menos con mi abuelo Altzibar. Recuerdo que fue abuela Ermiñe quien, con su habitual paciencia, me explicó que tener mamá y papá me hacía un niño muy afortunado y que... por esa razón... debía mudarme con ellos para otro piso que estaba por la calle Yanci, cerca de Plaza Aitzgorri... ¿Mudarme yooo? ¿Abandonar mis abuelos y sus amables rincones? Parece que esa idea no me gustó pues, cuando abuela Ermiñe me animó con...

--Eso no es problema, yo siempre estaré a tu lado...

La miré muy serio con cara de...

--... reza porque sea así. De lo contrario... ¡habrá hondonadas de hostias!

Pero la vida de un chaval no es tan compleja, ¿verdad? Sobre todo, cuando rozamos los diez años. Sin embargo, para ser sincero, me apenan esas personas quienes... resueltamente... reprimen en los niños sus emociones... incluso...imponen sus majaderías de adultos. Y les gritan... ¡Cooño! ¿Por qué te orinas en la cama?... Venga, no refunfuñes y ¡tómate la sopa!... ¡Joderrr! Para de llorar, ¿dónde puñeta perdiste el osito?... Con el tiempo, y ya sobre el uso de mí razón, aprecio que esos seres humanos son los mismos que hoy me acusan porque no soporto ciertas intragables cosas que... para colmo... las dan crudas y sin sal. Esos personajes me dicen...

--¡Tío!... Eres un desgraciao miércoles... ¡Siempre está atravesao!

Sentido Inverso

¡Y no es para menos!... ¿Por qué tengo que aceptar los errores ajenos? Acaso, ¿quién adora los míos? La tolerancia es un asunto que debe ser tratado con abundante tolerancia. Pero sin ilusiones. Que esos estados de la mente pueden variar. Hoy de cada cinco subconscientes buenos, cuatro se dejan arrastrar por el malo. ¿Te das cuenta? No es difícil entender por qué hay tantos hijos de Lucifer. Por cierto, ¿conoces alguno? Pero no te preocupes, que esos tíos y tías se presentan sin la ayuda de nadie. Por eso mi infancia fue un bendecido desastre. Después de vivir mis primeros diez años al lado de mis abuelos, un buen día aparecen unos señores y me dicen... .. *yo soy Antonio, tu papá y ella es María Carmen, tu mamá...* ¡Joderrr! ¿Misss padresss? Por cierto, recuerdo que esa mujer no vestía una blusa con lorzas ni pololos debajo de la falda como mi abuela Ermiñe... Y para colmo, el hombre estaba llenito-llenito de pelos... No era calvo como mi abuelo Altzibar ni cubría su cabeza con una negra txapela ni llevaba puesta una kaiku y mucho menos calzaba fuertes abarkas... ¡Ay Santa María Magdalena!... No te lo puedo negar. Esa irresistible imagen de mi aitona todavía me impresiona, la admiro... ¡Joderrr! De estos hechos han transcurrido muuuchosss años pero mi memoria no ha perdido un detalle. Algunos fines de semana... mis nuevos padres y yo... visitábamos las casas de unos amigos en el barrio de Beraun y allí bebían vino y comían hasta hartarse. Después me llevaban a la tienda Top Top y me compraban polos, bermudas, camisetas... cosas que me eran totalmente indiferentes.

Angel Acosta

¿La verdad? No es común que alguien se aparezca en la vida de alguien y muy sereno diga... .. *yo soy Antonio tu papá y ella es María Carmen tu mamá...* ¡Bahhh!... No es qué sea el fin del Mundo. ¡Esas cosas pasan! Incluso, se puede intentar una reconciliación pero... ¡Hoosstia!... Lo jodido es que siempre será una situación traumática. Hoy cierro los ojos y me transporto hasta el sufrimiento de mi abuela al verme tan pensativo y cabizbajo en la pequeña cocina de nuestro piso. Créeme, esto que narro no es ficción. Es la cara fea de la coña verdad. Por culpa de un traspapelado destino me tocó ser un niño de diez años pensativo y cabizbajo... Como si fuera ahora mismo... recuerdo la tarde cuando... del enorme bolsillo de su delantal... mi abuela Ermiñe extrajo una ajada y amarillenta foto donde... un bebé con apenas nueve meses... estaba sentado sobre las deterioradas baldosas de una antigua casa. Con todo el amor del mundo me la enseñó y muy dulce me dijo...

--Mira chaval... este es tu papá cuando era chiquito.

Cuenta mi abuela que... detenidamente... y con mi infantil rostro perdido entre la incertidumbre y la desconfianza observé la foto pues... la criatura que aparecía en ese pedazo de viejo cartón no tenía un sólo pelo en su redonda cabecita. Y me parece que dichosa imagen ahora mismo está frente a mis pupilas. ¡No la puedo borrar! Por eso... la frase que a continuación escribo no debe causarte ningún asombro... los niños, de tan sanos y sinceros, son crueles...Entonces muy agitado exclamé...

Sentido Inverso

--¿Ehhh?... ¡Nononono!... ¡Ese crío no es el señor que dice ser mi papá!... Ese crío es calvo como mi abuelo Altzibar... ¡Ese no es mi papá!... ¡Joderrr! ¡Queeé ese es mi abuelo Altzibar!

¡Ahh!... discúlpame... se me olvidaba... sabes, yo fui un niño despierto, inmerso en fantasías. Y según cuenta mi abuela Ermiñe... pasé mi infancia en un edificio que está en la calle Andoni Korta Kalea... más cerca de la Oficina de Correos que del bar Izazti... ¿Lo ves?... ¡Ahí mismo! En el balcón que tiene florecidas plantas...y todavía... a pesar de los años... no he podido olvidar el brillo de impotencia mezclado con lástima en los ojos de mi abuela Ermiñe cuando...al escuchar mi rotunda respuesta sobre la dichosa foto... sus cejas se unieron... se agotó su inagotable paciencia... y muy alterada casi me gritó...

--¡Hijo de siete leches no quieras saber tanto!... ¡Qué ese crío de la foto si es tu papá!... ¡El pobre!... Nació calvo como tu abuelo Altzibar pero un día... mientras hojeaba una revista... un sapo azul se escapó de una página y se orinó sobre su cabeza... ¡vaya desgracia!... desde ese entonces... está llenito-llenito de pelos... y por eso no puede ponerse ni kaiku ni abarkas ni txapela... ¿Comprendes?

Angel Acosta

Veredicto.

... un locutor radial exhortó a opinar sobre la resignación y no se preocupen que, en Michoacán de Ocampo, hay tantas opiniones como rollos de papel sanitario. Entre otros criterios escuché que la resignación es un alma ausente de memoria. Una angustia con pecho. Un amor sin canciones. Y que la resignación existe porque alguien inventó las cruces pues las personas nobles son incomprendidas. Raras. Arrinconadas. Solitarias... Bueno... pensándolo bien... las personas incomprendidas (igual que yo) son hiperquinéticas y como la actividad, la impetuosidad, la fogosidad, la pasión son enemigos de la calma, sus vidas resultan súper interesantes. Entonces los hiperquinéticos (así como yo) son dichosos a lo grande. Quiero decir, que son personas alegres sin medida. Resignarse con entusiasmo no es condenarse. Una resignación divertida también funciona. Pues cualquier resignada satisfacción está relacionada con el cordón umbilical. Sin dudas... ¡nacer es tremenda fiesta! Nadie se resigna a la muerte. Los entusiastas hiperquinéticos queremos renacer. Reinventarnos. Hacemos proyectos. Soñamos y soñamos. Y entonces empezamos a formar parte de un misterioso inventario de felicidad. Donde resignación es sinónimo de juicio. Sabiduría. Madurez... ¡Coño!... ¿Resignada madurez? Decididamente hoy no voy a seguir escribiendo... ¡Joder, estoy podrido de tanto pensar!

Sentido Inverso

Quien siente mucho, se jode y no encuentra palabras y entonces no habla y es ésa su condena.

Alejandra Pizarnik

¡Vete!

...siéntate y escúchame. Y por favor, no me interrumpas. Déjame releer cada párrafo de nuestras vidas. Yo sé. Eso es imposible. No es necesario que me lo repitas. Te ruego me disculpes. Las zozobras nos perturban pero no rinden lo prohibido. Por favor, siéntate y escúchame. Pero no me interrumpas. Desde que nos conocimos estamos juntas. No obstante, debo alertarte. Tengo miedo... ¡Mucho miedo! Ambicionan apoderarse de nuestras mentes. Y no es una hipótesis. Tú mejor que nadie sabes que... desde hace tiempo... quieren alejarnos de las partículas del amor. ¿Te digo el final?... ¡No será un asunto fácil!... Créeme. Las hadas están atentas. Aunque... ¡las pobres! Hoy no tienen tiempo para descansar. Resulta imposible ahuyentar el maléfico exceso de torpezas. Las diabólicas maniobras de algunos ángeles sin alas disfrazados de humanos. ¡Y no lo pongas en duda! En esta nueva centuria... a pesar de la súper-tecnología... seguimos débiles. Incapaces de respetar nada; incluso... ¡ni las biológicas leyes que rigen el sistema del Universo! Por violar el más común de los sentidos caímos en las redes de un asesino virus propio de otras especies. No precisamente de la humana... ¿Te das cuenta?... Como raza, somos demasiados atrevidos.

Angel Acosta

Y entonces... aterrorizados... nos comportamos como locas hormigas... Y para tratar de escapar de la mortal pandemia... nos encerramos aquí y allá. Vivimos en medio del caos, de extremo a extremo, en busca de rápidas soluciones pues... los millones de infestados o fallecidos... son reales. Es el precio que pagamos. No lo podemos evitar, los seres humanos seguimos enfermos de adorar milagros... ¡Ahhh! También es cierto, la maldita soberbia corteja nuestros disparates... Sabes, te voy hacer una rural confesión. Pero atiende. Quiero que sea así: yo en tu lado y tú en el mío. Hace años que las dos vivimos de frente a la verdad... Sin embargo, sería bueno que alguien nos dijera... ¿quién desnuda el alma de la mentira? Acaso... ¿otra mentira disfrazada de verdad? O... ¿la verdad disfrazada de mentira? ¡Bahhh! Uno se hace ideas. Y apuesta por razonamientos. Pero... como la realidad no acepta conjeturas... entonces tenemos que soñar. Y tú lo sabes mejor que yo. En los recovecos de la vida... los hombres sin esperanza... son hombres de noche. Incapaces de observar... en ciertos espejos... verdes azulosos duendes. No son pocos quienes creen que la imaginación es una ramera de porcelana, un horizonte hecho de lejanía donde... las malditas pesadumbres... nos observan. Pero no vamos a sufrir ni ponernos nostálgicas. La tristeza es un flácido badajo que encandila enojos... ¿Te gustó la frase? ¡Entonces sonríe! Así es mejor. Cambia esa cara y como siempre... alegremos las desesperanzas. ¡Tú me enseñaste cómo hacerlo! Contigo aprendí a ser un tierno sobresalto.

Sentido Inverso

Aprendí a no temer a mis penas pues... por enormes que sean... también se cuelan por el ojo de una aguja... Y ese es uno de nuestros secretos. A pesar de tantos pesares... disfrutamos hasta el último sorbo de nuestro trago de optimismo. Pero hoy no vamos a beber demasiado. Esta noche tenemos que mantener sobria el alma. Te propongo escapar de las descoloridas palabras... Mira, tengo una idea. Yo sé que te va a gustar. Vamos a jugar a ser estrellas y luna. Que las dos dependen de las tempestades... ¡Pero tienen mañanas! ¡Nononono!... Por faaaavor, cierra esa ventana. No te sombres. Eso que escuchaste fue el canto de una cigarra macho que llama a su hembra. Es tiempo de azucenas y tulipanes. Estamos en primavera. La vida tiene un inalterable pulso. ¡Nadie escapa! El socorrido remedio es reinventarnos en los puñeteros recuerdos, nuestros cómplices rincones. Un ser humano sin memoria... además de acorralar olvidos... derriba comienzos. Un ser humano sin memoria es el mismísimo asombro vacío... Jamás lo pongas en duda... ¡debe ser tremendo olvidar!... Por cierto... ¿te acuerdas de mi primer y único embarazo? Fue una tarde de abril. En el bajo vientre sentí un dolor enorme. No tenía ni siete meses. Muy asustada me llevaron hasta el hospital. Los médicos hicieron lo imposible. Pero mi bebé se enredó con el cordón umbilical, falleció. No pude hacerle una advertencia a la muerte. ¡Qué impotencia! Y lo teníamos casi todo comprado. La cuna. Los roponcitos de canesú tejidos a dos agujas y la manta con el gorro y los zapatos. No hace falta que me lo recuerdes.

Angel Acosta

Es duro pero... ningún desconsuelo corre sin sombra. Mi bebé nació muerto. Calladas lo sufrimos. El dolor no es una verdad equivocada. La muerte es la única oportunidad de la vida. Acerca el alba pero no otro amanecer. A propósito... Creo que fue una de esas invernales mañanas cuando estábamos en el cuarto y jugábamos a peinar una muñeca apenas con pelo. Y no sé cómo nos fijamos... Déjame esforzar un poco la memoria... ¡Efectivamente!... Esa mañana fui al baño a orinar. Y cuando me estoy secando con un pedacito de papel me di cuenta... ¡Dios mío!... Tenía un puñado de pelitos en el pubis... ¡Que nerviosismo! Estaban crecidos y jorobados. ¿Te acuerdas? Por esos días mis tetillas también amanecían demasiado rosadas, hinchadas como mitades de limón. ¡Queeé susto! Pero fue tan bonito. Ahora mismo cierro los ojos y me veo frente al espejo. Me miraba de frente, de espaldas... Pero lo mejor estaba por venir. Pasado unos meses estábamos jugando en el patio cuando... ¡de pronto!... desde la ingle me bajó por los muslos un hilito de sangre... ¡Ay Virgencita de mis Ruegos!... Lo primero que hicimos fue salir corriendo y compartirlo con mamá, quien amable exclamó...

--... ¡nada de susto! Busca una de mis compresas y póntela. Ya creciste hasta ser mujer.

Y nos tranquilizó. Aunque; a decir verdad, todavía el papel de tonta me ronda... ¡Y los hijoeputas se aprovechan!... Pero no siempre. De un tirón aprendimos por qué un clavel... aunque esté quebrado... ¡jamás duerme! ¿Nuestro primer encuentro? Ese día tan maravilloso no lo olvidaré.

Sentido Inverso

Tendría yo unos tres años. Y en la reducida sala de nuestro piso...en la calle Pedro Zerolo... había una especial mecedora. ¿Te acuerdas? Era una pequeña mecedora con su espaldar en barnizado junquillo. Y esto no es un secreto. Fui una niña tímida, callada. Las palabras no me salían. Pero eso no te importó. Desde mi infancia eres la raíz de la felicidad. ¡Ahhh! ¿Sonríes? ¡Entonces ya te acordaste! Sentada en mi mecedora nos conocimos. Ese día llegaste y me dijiste tu nombre. No sé. Apareciste como la oportuna zapatilla de cristal que pierden las Cenicientas. Hoy no te lo puedo negar. Cuando nos vimos me pusiste nerviosa. Después me calmé. Tu voz es musgo, dulce laberinto, pistilo. Y nuestra inocencia es como la esperanza... ¡insubmersible!... Desde entonces haces mi lado. Pero esta noche estoy moribunda, acostada sobre esta cama en el hospital universitario Nuestra Señora de la Candelaria aquí... en la generosa Tenerife.... ¿Por qué pasan estas cosas? No te pongas nerviosa. Siéntate y escúchame. Tal vez no me entiendes. A lo mejor te explico la situación de forma muy complicada. A veces, de tanto salvar las esperanzas nos intoxicamos de fe y hacemos de la vida un enredo. Sin embargo, nuestro cotidiano quehacer es muy simple... Tengo coronavirus. Me falta el oxígeno. Mis pulmones están débiles. ¿Ves? Estoy conectada a un ventilador mecánico. Pero no importa. A pesar de este pesar... los buenos amigos como tú y yo narran... ¡Adoramos los milagros!... Sólo los muertos son narrados. ¿Te das cuenta? Nadie puede hacer de nosotras un espacio cabizbajo.

Angel Acosta

Esta noche te lo diré... El detalle de ser un jodido moribundo se presiente... ¡Nononono!... Cálmate. No te hagas ilusiones... Como si yo fuera una necesaria puesta de sol te diré la verdad... ¡Me voy a morir!... Pero... ¡ni lo intentes! Por favor...trata de comprender. No es tan difícil. En el des-reino de este Mundo... tu agradecida presencia no le permite a La Muerte arrastrarte hasta Hades... ¡Joderrr queeé no insistas!... Nadie te venderá un boleto sin regreso. ¿No entiendes? Ese billete al Paraíso o al mismísimo Infierno es sólo para mí... Gracias a Dios todavía tienes y tendrás demasiados quehaceres. Recuerda, quieren apoderarse de nuestras mentes. Alejarlas del amor, la ternura, los sueños, la fantasía... Amanda, por favor... ¡escúchame!... ¡Ni pensarlo!... Haz un esfuerzo. Trata de comprender... ¡No insistas!... ¡Coño queeé no puedes venir! ¡Vamos! Sonríe a la vida. Lo sé. No será fácil. Pero ten fe...Con el tiempo todo pasará. ¡Créeme!... Los dolores no sienten. Por favor, ni una lágrima. No llores. A esta hora nadie puede detener al Caronte que tiene secuestrada mi mansa barca...Amanda... ¿me escuchas? ¡Corre-corre-corre!...Trata de escapar... ¡vete de mí!... Y quédate en este bello Mundo pues... en El Cielo... por el momento... no necesitan amigas imaginarias.

Sentido Inverso

Incubo.

En la agradable Colonia del Valle, un barrio de la capital mexicana, una mujer le dice a otra....

--Necesito me dediques unos minutos.

--Estoy a tu disposición.

--Hace varias noches tengo pesadillas.

--Y...

--Me visita un joven. Vestido de blanco. Bellas facciones. Ojos color miel. Con una sonrisa seductora...

-- ¡Uyyy no me digas!

--Se desnuda. De forma exquisita me hace el amor.

Aunque no puedo moverme ni gritar percibo su masculino perfume. Me deja cansada. Sin respiración. Pero satisfecha. Después se viste y se marcha.

--¿Eso es todo?

--¡Coooño! ¿Te parece poco?

--No sé. Según tú... ¡es una pesadilla!

--Menos mal que mi marido está de viaje.

--¿Cuándo regresa?

--En tres días

--¿Qué piensas hacer?

--¡Bah! ¡Ni idea!

--Mira, aquí en el barrio conozco una gitana. Déjame conversar el asunto con ella.

--Espero por ti. Pero acuérdate, mi marido regresa pronto...Al otro día...

--¿Viste la gitana?

--Sí. Y me dijo lo que debes hacer.

--¡Dime!

Angel Acosta

--Esta noche duermes con un calzón de tu marido.

--¿Me lo pongo?

--¡Nooo!... Lo metes debajo de la almohada.

--¡Ahh! ¿Y para qué?

--Dice la gitana que las prendas de otro hombre espantan a ese apuesto joven.

Dos días después...

--¿Y las pesadillas?

--¡Se fueron!

--¡Qué bueno! Por cierto... ¿Recuerdas sí ese bello joven en alguna de sus manos tenía una pulsera muy brillante?

--Efectivamente. En la muñeca derecha ¿y cómo tú lo sabes?

--¡Ehhh!... ¡Nada! La gitana me lo comentó.

Sentido Inverso

*El viaje no termina jamás. Solo los viajeros terminan.
Y también ellos pueden subsistir en memoria, en
recuerdo, en narración...
José Saramago.*

Retribución.

*--Estamos en medio de una pandemia pero vamos a
tratar urgente de detenerlo...*

Me dijeron muy serios los médicos del Hospital de Oncología Marie Curie aquí en Buenos Aires. Pero no me sorprendió. O me moría de una cosa o me moría de otra. Desde hace meses yo sabía que mi cuerpo no estaba bien. Entonces... y sin proponérmelo... seguí mi cotidiana existencia. ¿Para qué preocuparme por una situación que ya tenía veredicto?... Incluso pensé... ¿por qué no narrar la realidad de mi destino?... ¡Bahhh!... Mejor dejarlo todo como un mal recuerdo. Decididamente, la ficción de las desgracias no es atractiva. El sólo hecho de saber que tienes cáncer nos hace impredecibles. Una vez dentro del cuerpo... a su antojo... un cáncer arruina en horas, semanas, meses los órganos vitales. Estómago. Pulmones. Riñones... La metástasis es el camino más socorrido. Por eso seguí con mi cotidiana existencia. ¿Para qué preocuparme por una situación que ya tenía veredicto? Después de terminada la entrevista con el medico salí y sentí la boca reseca, sin una gota de saliva. Entonces subí al coche, avance unos kilómetros y me detuve en un puesto donde venden billetes de lotería.

Angel Acosta

Sin prisa entré y me compré un jugo pero también me percaté que allí podía jugar loto... Por cierto, no soy adicta a jugar nada. No obstante, sin mucho pensarlo, me aproximé a una mesita y tomé una de las boletas del sorteo. Yo no sé nada de eso. Pero... según dicen... y así los marque... el número 17 es desgracia; el 18, sangre; el 47, muerto; el 73, hospital y por último el 90 que es miedo. Mis números escogidos estuvieron relacionados con mi cáncer pues, fresca en mi memoria, estaba la frase de los galenos... *Vamos a tratar de detenerlo y para eso hay que operarte...* Un tumor maligno puede arruinar los órganos vitales. La Ciencia se esfuerza para contrarrestar los efectos del dañino tumor pero pocos escapan. La Muerte y el cáncer son irreversibles. Desgastan el ánimo. Atropellan las esperanzas. Aniquilan cualquier esfuerzo. Pasado cuatro días recibí una llamada de la oficina del médico. La secretaria me comunicó que el lunes de la próxima semana me operarían. Entonces suficiente pesimismo se abalanzó sobre mis pesimistas pensamientos... ¿Por qué siempre tiene que ser así? A mí alrededor la vida seguía su curso pero yo estaba huida, escapada. La desesperanza, apropiada de mi razonamiento, no me permitía escuchar el canto de los pájaros ni veía nubes verdeazules ni tan siquiera respiraba los matices de sol después de un aguacero. Me sentía más muerta que viva... ¿Por qué siempre es así? Los seres humanos no estamos preparados para las adversidades. Nadie se entrena para enfrentar las fatalidades. Si ahora mismo a usted le ponen delante una desgracia no sabe qué hacer. ¿Me equivoco?

Sentido Inverso

Lo primero es deprimirse. Caer abatido por el impacto del infortunio. Igual que La Muerte un carcinoma estropea nuestro ánimo. Un cáncer borra la felicidad. Y el escepticismo y la angustia campean en nuestro cerebro. En You Tube, al escuchar *Legado de mi vida*, una canción interpretada por una formidable orquesta, pude apreciar estas frases... *Cada tramo de la vida forma parte de su historia. Pasos largos. Pasos Cortos...* Sólo Dios deja comprensibles señales. Ese lunes me operaron. Pasados unos días los médicos consideraron que podía regresar a mi piso. Recuerdo que fue un día lluvioso pues, al llegar, todo estaba mojado. Antes de partir para el hospital no cerré bien la ventana. Entonces, lo primero que hice fue secar un pequeño cuadro que tengo colgado en esa pared y donde aparece la imagen de San Lázaro. Acto seguido le encendí una velita. Recé un Padre Nuestro, pero no tuve valor para pedir nada. Después me senté frente a mi ordenador. Leí noticias relacionadas con la pandemia del coronavirus y no sé por qué visité la página web del loto. Para mi sorpresa, las cifras ganadoras no tenían nada que ver con mis fatídicos números. Por esos días no me gané la lotería. Fue la última vez que la jugué... De estos hechos han transcurrido más de veinte años. Mi cáncer y el coronavirus se jodieron, los dos desaparecieron... Y todavía... ¡yo sigo viva!

Angel Acosta

Paladín.

¡No se preocupe! Suba al taxi y sonría. Yo la llevo. A esta hora en Barcelona hay demasiado tráfico... ¡Porrrfavoor! Nada de agradecimientos. Yo soy taxista aunque, para serle sincero, por estos tiempos, pensamos una cosa, decimos otra y evitamos hablar de una tercera. Es mejor vivir según uno mismo. Y los demás, según los demás. Dicen los gitanos que detrás de la mala suerte viene la buena. Y me pregunto, Manuel ¿por qué hay dos? ¡Cualquier suerte es buena! ¿Verdad? Las cosas pasan. Yo sobreviví a tres infartos. Por eso adoro la suerte. ¡Oye Claudia! Es mejor tener una feliz mala suerte que ninguna. ¿Ehhh? ¿Qué no te llamas Claudia? ¡Ay tía perdóname! ¿De dónde habré sacado ese nombre? Mira, vamos a presentarnos. Manuel, yo me llamo Manuel. ¿Y tú? ... Repítelo que por culpa de este maldito trafico apenas te oigo... Átropos... ¿Te llamas Átropos? Igual que una de las amigas de mi hermana. ¿Sabes? Ella trabaja en un hospital... ¡No me digas!... ¿Tú también? ¿Y qué haces? ¡Ahhh! ¿Eres enfermera? ¿Cómocómo? ¿Ayudas a morir en santa paz a los que tienen coronavirus? ¡Oyee!...Haces lo mismo que Eutanasia, otra amiga de mi hermana. ¡Y qué casualidad!... como tú... Eutanasia también prefiere escuchar. ¡Ni sonrío!... ¡Esa mujer apenas si habla! Yo siempre me lo digo... acuérdate Manuel, en esta vida tan puta, todo combate contra la mala suerte jamás puede derrotarte.

Sentido Inverso

Alas y carapacho.

Me encanta halagar imágenes asediadas por luces y sombras. Las sombras del destino. Y las luces de la vida. Que repetidas, hacen misteriosos giros. Como este de ahora, cuando cierro los ojos y no precisamente para encontrarme con el infinito como aconseja Milan Kundera, sino para darme un saltico hasta la cocina de una casa en Escobares City donde Francisca, una buena mujer, está inmersa en los menesteres de terminar la cena.

En esta vida no todos estamos capacitados para descifrar los acordes de unos guitarrones mariachis o las misteriosas líneas de Picasso recreando las sexuales curvas de las Señoritas de Avignon.

Sin embargo...en esta vida... estamos capacitados para disfrutar de una pizca de misterio...por ejemplo... ¿usted sabe quién dibuja... quién pinta las alas de todas las mariposas?... al menos... yo... no lo puedo explicar. Pero es innegable... resulta atractivo descodificar lo arcano... ¿Verdad? En fin...algunos de mis amables colegas escritores han fallecido. Otros siguen por los rincones de este Mundo y son reconocidos intelectuales. Por suerte, la narrativa está viva... y si alguien lo duda... que cierre los ojos y siga conmigo metido en esa cocina de Escobares City, en el estado de Texas, junto a Francisca y su arroz con pollo. Y cuando escribo arroz con pollo me parece que la imagen que trasmito no está completa. Ese especial menú tiene como atmósfera un toque de necesidades impuestas por los flacos bolsillos de trabajadores

Angel Acosta

quienes hacen, de su humilde entorno, un lugar increíblemente atractivo, hermoso, feliz. Y así, de un arroz con pollo, comen más de diez personas, incluyendo los niños. ¿Quién no ha sobrevivido para contar esta experiencia?

Escribió el poeta Publio Ovidio que... *compra lo necesario, no lo conveniente...* Por eso es posible cocinar para más de diez personas un poco de arroz con medio pollo... ¡Ahhh!... Disculpen. Se me olvida este detalle. Nuestro arroz con pollo también tiene como ingrediente la franca ingenuidad de los niños. Y respóndame esta otra tonta pregunta...en una familia con niños... ¿quiénes se comen las mejores partes del animalito? Digamos; la pechuga, los muslos, contra-muslos... Hoy cierro los ojos y me veo sentado junto a los comensales y entre ellos, Carla quien, con sólo siete años, le dice muy seria a su abuela Francisca...

--¡Nononono!...A Mami, papi y mi hermano no les sirva la pechuga... ¡Nononono!... ¡A ellos les encanta las alas y el carapacho!

Sentido Inverso

Subliminal.

Te juro que fue un sólo golpe. Pero ya no lloro. Vivo sin lágrimas. En todo Puerto Rico soy el gitano más dichoso del mundo. Y es verdad... en esta puñeta vida... los golpes vienen, van. Cuenta mi madre que, cumplido los nueve meses, lloraba y lloraba sin cesar. Y que una noche empezó a balancearme entre sus brazos mientras... dentro del pequeño cuarto... caminaba de una pared a otra. Mi pobre madre trataba de acallar mis gritos pues sentado en la mesa del comedor mi padre empezaba a perder la paciencia. Pero yo seguía. Lloraba y lloraba. Mi padre se levantó. Me cargó. Y dentro del cuarto empezó a caminar. Lo hizo igual que mi madre. De una pared a la otra, balanceándome entre sus musculosos brazos. Pero mi llanto era desesperante... ¡tanto como el insulto de mi padre!... Entonces...de sus potentes brazos... me resbalé... Por fortuna caí sobre la cama. Donde rodé y rodé hasta que mi cabeza encontró el duro mosaico. Recibí mi primer convincente golpe. Y... sin nadie esperarlo... ¡dejé de llorar!... Misteriosamente me calmé. Hice silencio. Cuenta mi madre que serio. Muuyyy serio, desde el frío suelo, miré a mi padre... ¡y le sonreí!... ¿Sabes?... Desde ese día... vivo sin lágrimas. En esta bella ciudad de San Juan soy el gitano más dichoso del mundo. Me acuerdo del pasado y así consuelo mi vida. Relata mi madre que... esa noche... mi padre... ¡muyyy contento!... le dijo...
*--¿Vitemujervite?...Parece que el crío ya entiende...
¡Él solitosolito se aconsejó!*

Angel Acosta

Batalla.

El oxiuro es un parásito gusano nematodo que desarrolla su hábitat en el intestino humano. La hembra del oxiuro deposita los huevos en la región anal, una zona donde produce picor; es decir, una tremenda picazón. Más claro, la picazón es tal, que uno quisiera--de un tirón--arrancarse la región anal; quiero decir, el culo. Hoy temprano en la mañana madre e hija, en la estación de Murcia, suben al coche del tren que las conduce hasta Alcantarilla, un recorrido bastante corto, casi de ocho minutos. Adriana, la hija, tiene tres años y habla claro un envidiable español, repleto de preguntas capaces de enterrar la paciencia de un chino. Apenas sentadas dentro del coche, en la misma estación de Murcia, la apagada vocecita de la niña asalta el impecable silencio que, hasta este minuto, reinaba en el vagón. Muy bajito le dice a su mamá...

-- *¡Me pica el culito!*

Algunos pasajeros que logran escuchar la frase ligeramente voltean sus cabezas hacia la criatura, vestida con cintas y lazos. Acto seguido, deslizan sus miradas hacia el sonriente y contraído rostro de la madre quien exhibe, en el bolsillo derecho de su bata, unas letras bordadas en azul donde se lee... *Doctora Leopolda Santovenia...*

--*Mi niña... ¡eso no es nada!*

Balbucea la mujer. A decir verdad, Adriana es muy precoz. Define muy claro el concepto de formación de la personalidad.

Sentido Inverso

La niña despunta con un carácter muy fuerte. Transcurren algunos minutos y la pequeña sube un poquito la carga de su voz...

--Mami... ¡me pica el culito!

La insistencia de Adriana es preocupante. Y los pasajeros tratan de decir algo a la apenada doctora. Pero ella conoce la personalidad de su hija. Con dulzura sonrío y aprieta las palabras...

--Niñita... estamos llegando.

El formidable psicólogo y pediatra Arnold Gesell escribió en su libro *El niño de 1 a 5 Años que... a los tres, se expresa con oraciones, usa las palabras como instrumento del pensamiento...* Entonces Adriana ya no es un bebé, por eso casi vocea...

--¡Joderrr! ¿Tú no me oyes? ¡Queeé me pica el culito!

En el coche del tren, cielo y tierra se abren. La doctora Leopolda Santovenia está sin rostro ni color. Todos saben que ella es médica. Esperan que haga algo. Sin embargo, las personas prestan más atención a la niña. Gordita. Linda. Precoz... Que al pronunciar tan claro su frase invita a un poco de vergüenza mezclada con optimismo. Y eso es lo que precisamente sugieren las palabras de una preocupada madre...

--Mi niña... ten paciencia. Eso no es nada... Estamos llegando.

Pero con un grito... ¡un demoledor grito!... la niña Adriana... voz en cuello... remata...

--¡Queeénoooo! ¿Qué no es naaaa?... Entonces... ¿por qué aquí mismo no me sacas el desgraciaoooo gusanito del culo?

Angel Acosta

Negocio.

En el municipio de Galapa, muy cerca de Barranquilla, hace rato que los grillos terminaron su tarareo cuando Carolina, mi mujer, me dice...

--Cuando Daniela regresa de la escuela dentro de su mochila hay demasiadas monedas.

¿Queeé?... Y esa razón empieza a cocinarme el cerebro pues... mi'jaa... sólo tiene cinco años. No obstante, esperé hasta por la tarde, cuando Carolina le preguntó...

--Dime... ¿por qué regresas de la escuela con tanto dinero?

Mi niña le responde...

--Mira mami, me las dan los niños que no saben.

--¿Los que no saben?... ¡Explícame!

Daniela no lo piensa dos veces. Lo dijo tan simple como mis oídos lo escucharon...

--¡Oh sí! La maestra pregunta y entonces hay niños que no saben la respuesta y entonces me miran para que yo los ayude y entonces yo se las digo. Pero en cambio... me tienen que dar algunas monedas.

Sentido Inverso

Apego.

...paseaba por el Mercado Norte cuando... ¡de pronto!... dos mujeres armaron una disputa. Hubo forcejeo. Entre ellas se desgarraron las blusas. Y disculpe la pregunta... ¿desde cuándo usted no muerde uno? Ni en Nunavut ni en Policarpo lo cultivan y por aquí se ve muy poco... Pero los Incas lo conocían. Arriba tiene una semilla. Comentan que es afrodisíaca. Debajo está la parte jugosa. De color rojo brillante. ¿Por qué le digo esto? Mire señora policía... ¡se lo juro! Esas dos mujeres se entraron a puñetazos. En el forcejeo se destrozaron las blusas. Entonces llegaron los vigilantes y nos arrestaron. Un abogado me aconsejó conversar con usted. Dice que la opinión de una mujer policía especialista en asuntos relacionados con el sexo tal vez me ayude delante del tribunal. ¿Necesita más elementos? No se preocupe... que se lo voy a contar todo... ¡Toditooo! Pasé mi adolescencia en San Germán, un pueblito del Caribe. Y en el patio de la casa donde residía había un pequeño árbol de marañón. ¿Usted conoce esa fruta? ¿Sí?... ¡Qué bueno!... Mire, sin mucho esfuerzo agarraba uno. Y sobre la verde hierba me sentaba a hojear un libro repleto de increíbles pinturas. Frente a una lámina me quedaba extasiada. Era el retrato de *Mujer con Sombrero Negro 1908 del pintor Félix Vallotton...* ¿Usted no lo ha visto?... Vaya a la barra de Google y búsquelo... ¡Se lo recomiendo!... Recuerdo que... por esa época... hechizada contemplaba el óleo, donde la atracción principal es una figura de mujer.

Angel Acosta

Mis ojos disfrutaban desde su firme cuello hasta los perfectos hombros y sobre todo... aquél atractivo y pequeño pezón clavado en el centro del majestuoso desnudo seno... ¿Usted no lo ha visto?... Entonces... sentada debajo del árbol... mientras observaba aquella pintura mordía y chupaba al marañón... ¿Qué sentía?... Una tenaza que me apretaba la boca. Me erizaba la carne como esos besos mezclados con pasión que entumescen hasta el último milímetro de los dientes... ¿Qué sentía?... Un raro calambre que me estrujaba la saliva y en todo el cuerpo un torbellino azul de lujuria y delirio... sobre todo cuando... con una de mis manos... arrullaba mis senos y al mismo tiempo observaba el pezón desnudo de la pintura y entonces... ¡desesperada!... mordía y mordía y chupaba y chupaba al marañón que sostenía con la otra mano... ¡Oiga!... ¡Esos deliciosos segundos eran un regalo del mismísimo Lucifer!... Que me enloquecían... ¡me trastornaban! Por favor, señora policía, perdóneme pero no lo puedo evitar... Pasan los años y mi subconsciente bueno arrastra al subconsciente malo... Lo triste de esta historia es que ahora soy una mujer casada y le pido la mayor discreción... Mire... se lo voy decir bien bajito... por favor... acérquese y escúcheme... ¡Mi marido no se puede enterar!... Se lo ruego. ¿Usted me comprende? Este asuntito debe quedar entre nosotras y... señora policía... no se preocupe... que yo le cuento y re-cuento las veces que sean necesarias... Yo no sé pero... ese día... por la mañana... y en esta bendita ciudad de Córdoba... hizo un tremendo calor... y entonces salí a caminar.

Sentido Inverso

Paseaba por el Mercado Norte cuando... ¡de pronto!... esas dos mujeres armaron una disputa. Es verdad, entre ellas hubo forcejeo... Se halaron los pelos, se arañaron las caras, se desgarraron las blusas y entonces... como nadie lo hizo...yo intervine... ¡Nooooooooo!..... ¡Eso nooooo!... Yo no intervine...Lo aconsejable es decir que traté de separarlas... ¿Verdad?...Yo trate de separarlas pero... ¡nononooo!..... ¡Separarlas fue mi error!... Las dos estaban con el torso semi-desnudo... las destrozadas blusas dejaban entrever sus torneados senos con esos rojos y brillantes pezones al aire... ¿Se los imagina?... ¡No pude soportarlo!... ¿Sabe?... La puta verdad es que por segundos me acordé del pezón en la dichosa pintura... y también del jodido marañón.... Y del cuerpo se me escapó el maldito hombre que siempre me acompaña... ¡no lo pude controlar!... y ahí mismo... en medio de la calle... me abalance sobre esas dos mujeres... y desesperada... ¡empecé a morderlas... a chuparlas!

Angel Acosta

Protectorado.

¿Antes de ti? ¡Claro que conocí algunos hombres! En Santo Domingo me casé joven. Contarte sería la mil con sus noches. Con Tolomeo, mi primer marido, abrí las puertas a las amarguras. Ese hombre arruinaba cada pedacito de mi felicidad. Y las desgracias fueron más allá. También destruyó mis costumbres. Para que tengas una idea, en una reunión con amigos, mi voz no se escuchaba. Tolomeo reflexionaba y hablaba por mí. Es más, cuando orinaba, no podía secarme esa delicada parte con papel de baño. ¡Ni pensarlo es bueno! Tolomeo me tenía prohibido lo mismo que hacen las mujeres en todo el Mundo. Ese menester, me obligaba a realizarlo con un trapito especialmente comprado para mí. ¿Ahhh? ¿No me crees? Carlos, amor mío, yo lo sé, seguro piensas que exagero. Pero... Tolomeo escogía a mis amigas. Las feas y preferiblemente solteras o viudas. ¿Por qué tienes esa cara? ¿Te sorprende? Es más...Yo no podía trabajar, ni usar móvil, ni conducir ni recibir correspondencia ni conectarme a Facebook... ¡Bah! No es para tanto. Ya todo pasó. Mañana hace veinte años que Tolomeo y yo nos separamos. ¿Y quieres escuchar algo? Te lo digo ahora mismo. Precisamente hoy. Que es el día de nuestra primera salida. Mira Carlos, a pesar de todo, con Tolomeo me sentí realizada. ¡Ahhh! ¿No me crees? Es cierto, ni yo misma puedo explicarme por qué...Pero... te voy a decir la verdad... a Tolomeo... ¡Ya no lo extraño!

Sentido Inverso

Embrujo.

...¡fueron segundos!... Y créeme, no siempre las desgracias cambian los destinos pero... antes de continuar quiero dejar claro que... tal vez... este relato te parezca familiar o quizás tomado de alguna de esas películas donde un cartelito tiene escrito: basado en hechos reales. Pero no te preocupes. Que ese detalle lo superamos tan pronto me respondas...Acaso... ahora mismo... ¿tus atentas pupilas no están leyendo estas palabras? Acaso... ahora mismo... ¿el coronavirus no asesina a cualquiera y dondequiera? Entonces... las cosas pasan y eso es suficiente para que seas... en esta singular historia... uno de mis amables cómplices... Escucha. Cada junio celebran en Los Riscos de Bilibio la batalla del vino. La tradición consiste en que los participantes, unos a los otros, se tiran miles de litros. Esa tarde, cuando hubo alboroto, yo estaba entre las personas que van y vienen y pude reconocer a mi amigo Evaristo, quien tenía el rostro ensangrentado. A esta hora me pregunto cómo carajo llegó hasta la Ermita de San Felices. No fue hasta la mañana siguiente cuando me despejaron la duda. Cuentan que lo vieron empapado en vino, razón por la cual se quitó la camisa, el pantalón, los zapatos y se quedó con un cachondo estampado bañador. ¿En baañador? ¡No te asombres! Asimismo. Tal y como lees... ¡En bañador! Algunos relatan que...con atolondrados pasos... Evaristo se encaramó en la parte más alta de la Ermita y allí calentó sus músculos.

Angel Acosta

Por cierto...dicen que muyyy parecidos a los que realiza... antes de entrar en contacto con el agua... un sagaz nadador. Es innegable. Una de las propiedades de beber vino en exceso consiste en permitirnos escuchar palabras que hechizan al subconsciente. Sobre todo, cuando bebemos más de lo debido... Entonces... ¿qué escuchó Evaristo? Al pobre hombre le dieron como siete puntos de sutura en medio del cráneo, afortunadamente no hubo más traumatismos... No quedó ni tonto ni parálítico. Encontrarnos en el lugar y minuto exactos estuvo en manos de la añorada suerte. ¿Nunca te ha pasado? ¡Fue algo increíble! Pues... según narran testigos... lo vieron caer haciendo una tremenda pirueta de clavado. Y no te asombres, cuentan que el giro fue perfecto. El mismo que hacen los nadadores desde un trampolín en los Juegos Olímpicos. ¿Te lo imaginas? Sin embargo, en realidad... con tanto caldo de uva en las venas... ¿qué escuchó? Nadie sabe. Pero... ¡fueron segundos! Y algunos piensan que...a lo mejor... dentro de su cerebro... el bendito vino le dijo...

--¡Vamos tío!...En tus noventa años jamás has tenido tanto público... ¡Cojones aprovecha y realiza tu sueño!... ¡Tírateeee!... ¡Cooño viejoemierda no lo pienses dos veces y tírateeee!

Y eso fue lo que hizo.

Sentido Inverso

*La paz empieza con una sonrisa.
Madre Teresa de Calcuta.*

Vendetta.

Dicen que en Lisboa hay más flores que serpientes. Y debe ser cierto pues, en la Rúa Augusta, escuché un hombre relatar a una señora que...

--...intentaron hacer de mí una persona muyyy mala. Pues un día debía ocupar el lugar del Hijo de Puta más poderoso del Mundo...Pero me negué. ¿Por qué tenía yo que sustituir a ese señor? ¡Ahhh! Pero el Hijo de Puta más poderoso del Mundo se enteró. Y ese señor no perdona. Un hijo de puta es inmortal, perpetuo. Y por eso sonriendo me arrepentí. Sin embargo, me atacó una rara y misteriosa gripe. ¡Humm! En mi oído izquierdo escuchaba un sonido agudo. Muy similar al de la letra *i* cuando se junta... ¿No te das cuenta? Entonces te voy a explicar. Ese sonido era como un *iiiiiiiiiiii*... ¿Ahora comprendes? Por eso corriendo fui a ver al mejor médico del Barrio de Baixa...

--*¡Menos mal! No tienes coronavirus. En unos días ese iiiiii desaparecerá...* me dijo el buen galeno. Pero la verdad es que... de cuando en cuando... ese raro *iiiiii* todavía me ataca. Y no importa la hora ni el lugar ni el tiempo que transcurra. Puedes cumplir cien años, disfrazarte de hormiga pero... frente a ningún hijoeputa jamás sonrías... Fíjate bien... ¡jamás sonrías! No se te ocurra...ni por un miserable segundo.... mostrarle que tú eres un ser feliz. Pues ese detalle... además de enfurecerlo... ¡Peor!... Lo debilita.

Angel Acosta

Lucas 23-46.

...no me mires más con tu cara de sabelotodo. Apenas nacido, Medusa me clavó los ojos. Y se puede saber... ¿dónde coño tú estabas? Para más desgracia, ahora la parte buena se deja influenciar por la mala. Dicen los médicos que es una parálisis congénita. Y tú sigues tranquilo en ese cuadro. Un Sagrado Corazón con melenita y dos dedos listos para ayudar al prójimo. Explícame... ¿por qué... dentro de la caja de Pandora... no se ocultó una pizca de Esperanza para mí? Apenas cumplido tres meses de vida te llevaste a mamá. Quedé huérfano. Y me dejaste con papá y sus asquerosas borracheras. ¡De milagro estoy vivo! Tío... dime la verdad, ¿a quién le interesa un tullido? Menos mal que la soledad genera lastima. Y en Badajoz, en todo el barrio Gurugú, la gente lo sabe. Por eso una noche Josefa, mi vecina, me arrastró hasta su piso. Esa hembra estaba desesperada. Enseguida se quitó la blusa, el ajustador, la braga y me cobijó bajo su saya. Y parece que le gustó. Porque mi tripa con huevos no engendra... ¡Pero es inmensa y gorda! Mi tripa con huevos goza más el sexo que la política. ¡Oye pelú! Te lo voy a confesar... Mi tripa con huevos es la única parte de mi cuerpo que funciona... ¿Oíste bien?...Funnn-ciooo-naaaa... Por cierto, ¡de maravillas! Después de todo me alegro pero... explícame una cosa... ¿por qué los fracasos son buenos para la fe? Meses después la pobre Josefa también se murió. Pero esta vez no me quedé solo.

Sentido Inverso

Desesperadas como locas hormigas aparecieron otras vecinas. Todas amigas de Josefa... ¡Queeé tías tan buenotas! Así pasaron años.... Y te juro que hasta hoy jamás abrí mi puerta a las tristezas... Yo no sé pero....a mí no me creas... por ahí dicen que el Mundo fue creado por ti en siete días. Ven acá tío... ¿por qué cojones ahora mismo tú no me arreglas? ¡Aunque sea un poquito! Mira, desde que nací hablo enredado. Apenas sí puedo moverme. Y por lo que más tú quieras, metido en ese cuadro, no me mires más con esa carita de Sagrado Corazón y de sabelotodo... con tu melenita y las dos manos listas para ayudar al prójimo. No obstante, también quiero confesarte otro dulce secreto. Anoche me estudié ese libro. Creo que le dicen la Biblia. Donde explican por qué te crucificaron. Entonces me dije... Samuel, tú también puedes decir tus Siete Palabras. Y así los dos están casi parejos... Y digo casi, porque desde este sillón de ruedas-- que es mi permanente cruz--cuando encomiende el espíritu, voy a clamar lo mismo que tú... Siii, lo mismo, pero... fíjate bien... con una condición... ¡Que nadie me ayude! ¿Meee essscuchass? Y lo voy a repetir dos veces... ¡ahora noooo quiero ninguna ayudita!... ¡Coooñooo acuérdate!... Como las mujeres son tan majas y sabrosas... debes resucitarme con mucho cuidado... ¡siiiii!....darme nueva vida.... pero dejarme... ¡tal y como estoy!

Angel Acosta

Grial.

...¡todo el mundo lo sabe! Aquí mismo en Atenas Pericles cometió un error. ¡Cooño! Invirtió demasiado dinero para cubrir la ciudad de monumentos... Sin embargo, Napoleón terminó El Louvre pero lo hizo para clasificar entre los hombres famosos... ¿No lo sabes? Los puntos de vista de Aristóteles ni eran originales ni profundos... ¡Dime algo! La vecina de los bajos cambió el marido borracho por uno loco. ¡Pero viril!... ¿Te das cuenta? Urgente hay que trasladar el Palacio de la Moncloa en Madrid para las oficinas de Wall Street en Nueva York... ¡Ahh! Y los países productores de carne deben exportar el excremento de las reses al desierto del Sahara... Sabes, los hechos no son como los narra San Mateo. En realidad el gallo no cantó porque conocía a Pedro...

--¿Lo escuchó? Parecen disparates. Pero doctor, no se preocupe. Que nuestro padre siempre fue así. No se trata de la vejez, donde chochar y desatino son sinónimos. A papi le complace más despremiar que entender. Se la pasa enredando explicaciones. A veces, es demasiado optimista. Nosotros estamos preparados para cualquier diagnóstico. Pero él no debe sufrir. Por favor doctor, no nos engañe. Por muy cruel que sea, díganos la verdad. Antes de morir... ¿papá volverá a la realidad?

Sentido Inverso

*Siempre hay que pagar algún precio
por las cosas, qué joder.*

Julio Cortázar.

Irremediable.

¡Holaaaaa! ¿Me escucha? Mire, después del confinamiento constantemente me desvelo. Pero, como las cosas han cambiado, salí a caminar. Sabe, por estos días de verano adoro contemplar el amanecer y hoy, sobre las cuatro de la mañana, hacía mucho calor, por eso me bañé, salpiqué un poco de colonia sobre mi cuello y me puse un vestido de algodón; por cierto, muy fresco. Después, bajé las escaleras del edificio y empecé a caminar en dirección a la Avenida de la Vereda. Y entonces... en un rincón...antes de llegar a la esquina... escuché unos gemidos... ¡Nonono! Créame, no eran de dolor. Más bien parecían de placer... Ahora no sé por qué puñeta me detuve y curiosa, en dirección al sonido, traté de girar la cabeza pero... en ese preciso momento... salido de no sé dónde... ¡zass! un brazo se enredó en mi cuello y una voz femenina... muyyy bajiiitoo... me susurró en el oído...

--¡Coooño, sí gritas te mato!

¿Me escuchó? ¡Vale! Entonces, como la presión me asfixiaba, la mujer aprovechó ese instante. ¿Y sabe qué hizo? Con la otra mano, me levantó el vestido... ¡Sisisisi! Como le cuento... ¡Nonono! Le juro que no era ningún atraco con violencia o intimidación. ¡Nada de eso! ¿Por qué me pasan estas cosas?

Angel Acosta

¡Joderrr! ¿Qué usted no entiende nada?... ¡Porrr favooooorrrrrr!... No me interrumpa. Cuando salí a caminar yo no tenía vaqueros. Hoy por la madrugada hizo un poquito de calor. Por eso me puse un vestido de algodón y entonces... unos metros antes de llegar a la esquina...con una mano... esa mujer me agarró por el cuello y con la otra, me levantó el vestido y... ¿sabe qué hizo? ¡No lo va a creer! Metió sus dedos por dentro de mi braga. ¡Por ahí mismo! Buscando mí parte más íntima. ¿Cómo lo sé? Fue muy rápido. Pero lo sentí... Oiga, no lo ponga en duda, yo estoy viva. Y lo hizo metiendo su mano con los dedos unos pegaditos al otro... ¡Asimismo!... En forma cóncava. ¿Se los imagina? Entonces los empezó a subir pero antes... y ligeramente... me separó los muslos. ¿Cómo? ¿Qué sigue sin entender? ¿Quiere saber qué coño empezó a subir? ¡Hostia! ¡La dichosa mano! ¿No se da cuenta? Le explico. Esa mujer metió su puño cerrado por dentro de mi braga y después que llegó a la mitad de mis muslos... lo abrió... ¿Cómo lo sé? ¡No sea gilipollas! Mire, le voy a confesar un secreto, yo me rasuro. Tal como lo escucha. Me rasuro la parte íntima y por eso, la puñetera tía... cuando se detuvo sobre mi parte íntima... no me arrancó ni un pelito... ¡Ah! Se me olvidaba. Sobre mi parte íntima... con la mano abierta... ella me frotó algo... ¡Nooooo! Fue muy rápido. No me hizo ni un rasguño... Pero oiga... esa mujer... ¡Ay mi Virgencita del Monte! Estoy muy nerviosa. No podemos perder ni un minuto... ¿Qué dice? ¿Debo volverle a explicar?

Sentido Inverso

Escuche, esa tía... después de meter su mano por dentro de mi braga abrió mi parte íntima. Lo hizo profesional. Suave. Sin causarme dolor. Separándome los labios mayores. Frotándome algo gelatinoso... ¡Muuyyy pegajoso! Que untó de abajo hacia arriba. ¿Cómo? ¿No se lo imagina? ¡Entonces le voy a explicar! Sobre mi parte íntima esa mujer... con su mano... hizo lo mismo que una lengua cuando saborea una bola de helado... ¿Ya se da cuenta?... Pero todo fue muy rápido. En cuestión de segundos retiró su brazo de mi cuello. De forma brusca dio unos pasos atrás y en ese momento yo me viré; antes de marcharse, pude ver su rostro. ¿Qué cómo era? ¡Una morena muy guapa! En sus ojos no había ni odio ni maldad. Todo lo contrario, hasta me sonrió. Parecía una mujer realizada. Satisfecha. Feliz. Ufana. Radiante... ¡La pobre!... Ella no lo sabe. La muerte es un sendero errático y la vida un camino incierto... ¿Holaaaaa?... ¿Me escucha? ¡Pooooo favooooorr!... Hable más alto... ¡No le oigo!... ¿Estoy muy excitada? ¡Valevalevale! Yo me calmo. ¿Qué hice? ¡Pues nada hombre! La dejé marcharse. Yo estaba asustada. Entonces... pasados unos minutos... y nerviosa regresé. Vivo ahí mismo, cerca de la esquina de Calle Nueva y la Avenida de la Vereda, en el edificio de ladrillos, a unos pasos de la cafetería Beethoven y... desde que entré a mi piso... lo primero que hice fue quitarme el vestido y meterme en el baño, donde una ducha me refrescó los hechos.

Angel Acosta

Mire, le voy a decir la verdad. Escondida en algún rincón de Calle Nueva esa mujer había terminado de masturbarse, esperó a que yo pasara y con su mano izquierda me cogió por el cuello y con la derecha me restregó algo gelatinoso en mi parte más íntima. A lo mejor fue su semen. ¡Nadie sabe! Pero ese no es el problema. Yo estoy muy preocupada. ¡Queeeé vaaa! No es por mí... ¿Por qué puñeta lo llamo? ¡Usted no entiende nada! Oiga... ¡no joda y escúcheme!... Yo no quiero denunciar a nadie... ¿Qué hice? Ya se lo dije. Pero no importa. Mire, después que esa mujer se marchó yo me fui corriendo y enseguida me cambié la compresa. La anterior estaba mezclada con mi sangre y esa cosa gelatinosa que ella me untó... ¿La compresa de quién?... ¡Oigaaaa!... ¿Usted no me entiende?... Vale; no se preocupe, una vez más se lo explico. Mire, desde ayer estoy con la menstruación. Aunque no siempre la compresa aguanta la sangre. ¡Nononono! A veces, es tanta que me corre por los muslos. Y no puedo usar vaqueros porque se manchan. Por eso, cuando salí a caminar, tenía puesto un vestido de algodón. ¿Se da cuenta? Cuando yo lo digo, cada persona viene al Mundo con su destino. Hasta después de muerto lo arrastramos. No sé. A lo mejor... para cambiar de destino... habría que volver a nacer... ¡Pero coño no es bueno coger el ajeno!... ¿Qué sigue sin entender? Mire, le voy a leer un papel. Aquí... en esta parte. ¡Por Dios!... No me interrumpa y déjeme leer. ¿Cómo? ¿Qué todavía no sabe por qué lo llamo? Oiga señor, yo estoy más desesperada que usted.

Sentido Inverso

Por favor, escúcheme. En la yema de los dedos las heridas son microscópicas. ¡Pero están ahí! Nosotros no lo sabemos pero casi todos tenemos cortaduras debajo de las uñas. Apenas visibles y... además de ser una entrada para los fluidos corporales también son una vía para contraer infecciones. Por cierto... fíjese bien. ¿Usted tiene alguna? ¡Noooo señor!... Yo no hablo de ninguna infección. Me refiero a las pequeñas heridas en sus dedos. Oiga, en este papel está escrito mi padecimiento... Si tío, no te preocupes...te lo voy a leer... ¿Qué no puedo tratarte de tío? Estoy nerviosa. Sin embargo, yo necesito que usted sepa que mis análisis dieron positivo... ¡Hostiasss! El papel que tengo la mano lo dice. Estoy muy enferma... ¡Porfavorrrr!... En este minuto no necesito ni ayuda de emergencias ni ambulancia. Pero nadie sabe. En unas horas... tal vez en días... mi vida cambie. Tal vez hasta me quede sin vida. ¡Joderrr! Hoy me ingresan en el Hospital General Universitario de Ciudad Real para hacerme un nuevo estudio... Soy portadora de una contagiosa enfermedad de transmisión sexual. Pero más agresiva que el coronavirus... ¡Siii eso mismo!... ¡Más asesina!... Oiga, Su voz no es la misma. La siento entrecortada. ¡Sisisi dígame!... ¿Qué está tan desesperado como yo?... No le entiendo... ¡Ahhh!

¿Usted también vive cerca de la esquina de Calle Nueva y la Avenida de la Vereda, en el edificio de ladrillos... ¡Joderrr! Entonces tú debes ser Antonio, mi vecino ¡Claro que te conozco! ¿Cómocomcomo? ¿Qué hace una hora en la cafetería Beethoven... ella y tú...? ¡Ay tío... por tu bien, encuéntrala!

Angel Acosta

Oráculo.

En la peculiar barra del Café sur Mer, en el caluroso Puerto Príncipe, la pregunta entra como las canciones alegres...

--Y tú, ¿con cuál de los bandos simpatizas?

Y su rostro de monosílabo necesita urgente escuchar mi respuesta. Pero no cualquiera. Debe ser la respuesta de las concesiones. Digamos, una hoguera para Bruno. Cárcel para Galileo. Destierro para Dante. Clavos para Cristo. Puñal para Cesar. Ese hombre necesita una respuesta que desuna la unión. Tal vez una respuesta que olvide separar el éxito del exceso. O la memoria del testimonio. Incluso, la mentira de la buena intención. Ese infeliz necesita una respuesta donde la complicidad fluya como agua vieja. Pasan unos segundos. Y su rostro de hombre teñido por primarios colores vuelve con la dichosa pregunta...

--Y bien, ¿cuál es tu bando?

Entonces lo miro como se escucha un eco. Pues, por encima de Dios... ¡ni Dios! Mi esperanza de respuesta lo deja desnudo...

-- Te lo voy a decir una sola vez. Los bandos corren el riesgo de que nadie pertenezca a ninguno. Por eso, milito en el partido de las carcajadas.

Sentido Inverso

A quien dices el secreto das tu libertad.

Federico García Lorca

Equívocos.

... ¿no lo sabias? Yo soy argentino pero hace unos años me mudé para Valparaíso, en Chile. Lo hice por mi primera esposa... ¡la pobre!... nació con su aroma reproductivo demasiado reseco y flácido... ¡Bahhh!... Ese asunto nunca me molestó. Pero ella no dormía. Al final pagó una fortuna para arreglar ese problemita. Fue aquí mismo donde la operaron. Pero ese incrustado pedazo de humana carne nunca funcionó... ¡Cosas del destino!... Apenas lubricaba un poquito se le volvía a secar... ¡Pobre mujer!... A los pocos meses se suicidó. Los apasionados excesos siempre envenenan. ¿Tiene alguna duda?... Pregúntele al señor Zeahai. Todavía no sé por qué una vez fuimos al cine. Otra salimos a cenar...Y entusiasmado con mi nueva relación cambié algunos hábitos. Me hice un discreto y femenino tatuaje en cada brazo. Una noche... el señor Zeahai y yo...fuimos hasta mi apartamento. Puse tangos de Gardel en instrumentales, preparamos un mate, nos sentamos en el sofá y sin mediar una palabra... ese hombre se abalanzó sobre mi regazo... trató de bajarme el zíper y hurgar... con sus afilados dedos... el tamaño y grosor de mi rasurada y erguida vergüenza... ¡No se lo permití!... Sin embargo, el sudor de mi excitada piel adornada con tiernos besos empapó desde su nariz hasta mis sonrosados pómulos...

Angel Acosta

Y como una fiera tormenta que empuja al sol me sumergí en sus brazos y entonces... su desnudo pecho y el mío rozaron nuestros duros e hinchados botones de maduros adultos... mientras... mi barbada mejilla... se arrastraba desde el cuello hasta sus blandos y delicados lóbulos... Esa noche... sin prisa... quise demostrarle que el tamaño y el grosor; incluso, el largo de sus afilados dedos... a la hora precisa del clímax en la impetuosa satisfacción... no deciden... Con ternura le expliqué que sólo el apropiado roce de dispuestos puntos sobre sutiles puntos y viceversa deleita nuestra humana sexual necesidad. Y fue en ese preciso momento cuando se me escapó una inoportuna frase que... sin todavía conocer su verdadero significado y de manera fortuita... había escuchado por ahí... en algún bendito lugar....

--¡Sos un dulce de leche! Déjame hacerte un cunnilingus.

Casi le susurré esperanzado... Pero... recuerdo que esa noche... el señor Zeahai... enfurecido y dando un tremendo salto se levantó del sofá... Indignado cerró su camisa, clavó en mis pupilas el disgusto de sus verdes ojos y muy serio... demasiado serio... me dijo...

--¿Qué es eso?... ¡Eres un salvaje!... Conmigo no te equivoques... ¡Eso debe doler mucho!

Y nunca más lo he vuelto a ver.

Sentido Inverso

Parábola.

... aquí en Nueva York... y al paso de estas infinitas jodidas cosas...igual que los dinosaurios... me voy a extinguir. Y lo digo en alta voz. Lo hago a propósito. Quiero orientar algunos cómplices decires: soy la columna vertebral de las esperanzas. Sin embargo, como una moneda me lanzan al aire. A cara o cruz se juegan la suerte de mi suerte. Que es decir, nuestros destinos. La ambición es una inextinguible cucarachita. Ahora es de noche. Debajo de este puente observo cómo las estrellas sujetan al cielo. Tengo hambre. Sed. Estoy sucia. Apesto. No soy la quintaesencia. Pero igual que los dinosaurios me voy a extinguir. El colmo es que tratan de convencerme. Me dicen que causa y efecto son errores de interpretación. Por eso mi pensamiento imagina tantas respuestas. Ahora mismo no sé qué hacer. El entusiasmo enamora las inocencias. Esta antigua humana costumbre que metamorfosea ser malo a ser bueno es pandémica... ¿Será una señal de Los Mayas?... ¡Quién sabe! Dios escribe con letras torcidas mensajes optimistas. Debajo de este puente soy una buena Circunstancia. A pesar de todo... todavía estoy viva... ¡Jamás me quedo huérfana!

Angel Acosta

Felipe.

...bajaba por la calle Burgos y... después de pasar el puesto de la Guardia Civil... tuve que detenerme en la carnicería Nacho, muy cerca del Centro de Salud. Mi bici no respondía. Estaba sin frenos. Y ya era tarde. El sol se ponía de rodillas para cortejar la luna. Pronto serían las siete de la noche. Unas horas antes había salido a cazar a pulmón. Estaba cansado. Entonces me bajé de la bici y puse sobre la hierba la escopeta, el inseparable zurrón y una alforja con dos conejos... Por cierto, todavía hoy tengo pendiente averiguar por qué estaba acurrucado allí, precisamente sobre un puñado de jaras blancas. A lo mejor se cayó de algún árbol. Pero no. Busqué y busqué y no encontré indicio de nido. Ese atardecer, mis ojos contemplaron un descendiente de los *Passer Domesticus*. ¡Enhorabuena! Con detenimiento observé sus nacientes plumas, algo húmedas y recogidas. Entonces lo acomodé en mis manos y no se movió pero su cabecita estuvo enfocada en mi rostro. Fue Antonio, un vecino, quien me llevó en su coche hasta la Panadería de la Herrera Bartolomé, en calle la Castañeda, a unos metros de mi casa. Apenas entré nuestro arrabalero gato paró sus orejas. Pero en segundos llegó mi mujer, me miró las manos y se inclinó sobre el recién llegado...

--¿Dónde va a dormir?

Me preguntó preocupada pero resuelta...

--¡Queeé-seeé-yooo!-- le respondí algo asustado.

La única alternativa fue meterlo dentro del cesto con huequitos que utilizamos para apilar la ropa a lavar.

Sentido Inverso

Sin pensarlo lo despejamos y entonces... ovillado sobre una de mis sudaderas... durmió esa noche. A las cinco de la mañana Carmen, que es como se llama mi mujer, se tira de la cama y... antes de recogerse el negro pelo... va hasta el cesto. Levanta la tapa. ¡Y sorpresa! Tropieza con un pequeño pico amarillo. Jadeante, carnosos y abiertos...

--*¡Ay mi Virgen Morenita! Está vivo y tiene hambre. ¿Qué le doy de comer?*

Le escucho decir...

--*¡Por Dioss mujerrrr!*

Nervioso respondo. Pero al llegar a la cocina, mi asombro se queda sin aliento. Sobre una de las manos de Carmen y parado en sus dos patitas aquella cosa... casi sin plumas... está desesperado tragando de un gotero que ella utiliza como si fuera un biberón. Por lo menos, de sed, no se morirá. La bondad en los ojos de mi mujer no necesita palabras. Mirarnos es suficiente para entrar en el paraíso. Pero lo mejor estaba por llegar. Esa misma noche y con tremendos picotazos el pichón arranca... de sus dedos... trocitos de pan mojados con leche...

-- *¿Sabes? Es Felipe... se llama Felipe.*

Me dice risueña y encantada con su nuevo querer. El alma de amables sentimientos se trasmite. Es inevitable. Y no importa que las cómplices esperas se consuman en incertidumbres. Días más tarde, Felipe muestra sus primeras plumas. Cortas. Pardas. Sublimas. Estupendas obras de arte en la fábrica de Dédalo para escapar con su hijo Ícaro. No tuve necesidad de mendigar padrenuestros.

Angel Acosta

De estos hechos, hasta el gato, es absoluto testigo. Por cierto, ese animalito mantuvo controlada su santísima paciencia de notable cazador. Hizo lo impensable. Cambió sus afiladas garras por una franca curiosidad y estuvo alejado; aunque atento, a los pasos del nuevo huésped quien... por instinto... no lo perdía de vista. Digamos... ¿reflejo, corazonada? Cualquiera de las dos sirve para mantenerse a salvo. Sobre todo, cuando se es tan pequeño. ¡Joderrr! ¿Quién dijo que son difíciles las decisiones que protegen nuestras vidas? Una calurosa tarde estábamos sentados en la sala de la casa cuando... ¡de pronto!... vimos a Felipe volar hasta una lámpara que cuelga del techo. Desde allí nos miró. Inclino la cabecita a la derecha. Lo hizo rápido a la izquierda. Su pequeño cuerpo era un puro nervio. Así registramos su agradecimiento. Al verlo aletear, nuestra alegría fue un bendito remolino de sonrisas. Pero esa tarde Felipe no se detuvo. En cuestión de segundos... desde la lámpara colgada del techo... se dejó caer y planeó hasta el lomo del gato, donde se paró firme. A decir verdad, nos asustamos. Sin embargo, el suceso transcurrió en paz. De esa forma nos demostró sus ideales alas para retar la gloria. Ya han pasado semanas. ¡Por fin vuela! Y dentro de las paredes de nuestra casa ese bendito gorrión deslumbra pues, como especie, conserva lo preciso.

Hoy está listo para salir libre cielo arriba a encantar con su canto los árboles, el rocío y los pistilos. Está listo para volar sano y enfrentar el mundo de su mundo. De un minuto a otro esperamos ese instante. Felipe debe partir.

Sentido Inverso

Por eso, hoy por la mañana abrimos la puerta y... parados en el amplio portal de la casa... Carmen y yo respiramos en baja frecuencia... Lo hacemos con los ojos atentos a esa pequeña que podrá revolotear por los verdes rincones del Valle de Sedano. ¿Por qué Felipe y yo nos encontramos? ¡Ahhh!... Tal vez fue una magistral jugada de la Divina Providencia. Tal vez... las misteriosas circunstancias del destino... O el destino misterioso de las circunstancias. Hoy no sé. Pero minutos después, aquí mismo en la calle Pomar, en el comedor de nuestra casa de piedras blasonadas, estoy sentado frente a mi ordenador y debo empezar escribiendo que cada año, sólo en la universal ciudad de Madrid, mueren unos catorce mil gorriones. ¿Sera por algún tipo del maldito coronavirus? Nadie sabe. Tal vez es culpa de los depredadores. A lo mejor, por tanto vertical hormigón. Nadie sabe. Todavía no han terminado de investigar.

Sin embargo, con Felipe sucedió algo diferente. Recuerdo que lo pusimos en el marco de la ventana.

Dimos unos pasos atrás. Y se lanzó al vacío... hizo un corto tramo de vuelo. Entonces, de forma inexplicable, regresó hasta la mano de Carmen, mi musa... donde se acurrucó suave, como un reposado clavel en la ternura de su decente amar.

Angel Acosta

Prudencia.

¡Yolosabíayolosabía!...Sigo al pie de la letra lo que escribió mi amado Charle Bukowski...*La vida es todo lo agradable que se lo permitas...* Siempre lo supe. ¡Hijos de mala madre! Me persiguen con sus pésimas vibras. Partida de envidiosos. En este mundo uno de cada cuatro hombres padece de disfunción eréctil y un tercio de las mujeres de sequedad vaginal. Estoy rodeada de personas que practican el arte de dominar con su presencia. Por eso me persiguen. ¿Qué quieren de mí? No me dejan vivir. Sobre todo... la tirria de las mujeres. Pues cuando hacen el amor, la falta de lubricación, les produce un insoportable dolor. Tortura. Desesperación. Apenas si disfrutan. Entre la pandemia del coronavirus y todo lo demás esos culos están estresados. Y para colmo... hoy un veinte por ciento de los hombres tienen eyaculación precoz, un problema de gran impacto psicológico... Yo no me descuido... ¡Y deja que hablen!... ¡Qué murmuren! ¡Total!... El artículo publicado en esta revista lo deja bien claro... por cierto... déjame volver a leer... *La salud sexual impacta en la felicidad y la calidad de vida...* ¡Yolosabíayolosabía!... Mi tratamiento está científicamente probado. Soy una persona normal, que goza cuatro, diez, veinte veces por día... A mí nadie me jode... No obstante... y por si acaso... esto lo voy a decir bien bajito... ¡pero biennn bajito!... (es verdad... tengo mucha salud sexual... y de paso... aquí en el barrio de Pigalle... en París... ¡me busco mis euros!)

Sentido Inverso

Vaticinium.

En unas horas el Mundo estará inmerso en La Navidad y por estos días es normal desearle a los amigos y seres queridos...

-- *¡Qué tengas un feliz fin de año y una larga vida!...*

Así exclama la gran mayoría aunque; a decir verdad, no tienen plena conciencia de lo que dicen, digamos... sentido común... Por cierto... sentido y común... ¿Son sinónimos... o antónimos? Recuerdo que una vez escribí sobre la longevidad y... antes de abordar el tema... tuve la precaución de conversar con varios seres humanos que sobrepasaban los cien años. Para mí, escribir sobre la longevidad humana fue una categórica experiencia. Recibí uno de esos impactantes y torcidos mensajes de Dios. Frescas en mi cerebro... y en tiempo presente... están las imágenes de esos longevos ancianos. La piel derretida en surcos cuelga de sus brazos... Las manos torpes, encharcadas en traslucidas venas... Los desvaídos ojos sin cejas sobre vencidos, descoloridos pómulos... retocados por enormes y peludas orejas... La nariz son dos huecos repletos de reseca secreción... Y en la cabeza... lo poco que resta del pelo... es algodón... brizna de maíz... hebras suspendidas al antojo de cualquier antojo... Los flácidos labios, enrollados y resacos son trocitos de carne hundidos en una mellada boca sin arrebatadoras blancas sonrisas... Las personas con más de cien años susurran torpes pensamientos...

Angel Acosta

Narran incomprensibles eventos que... alguna vez en sus vidas... tuvieron el necesario sentido del orden y la coherencia. Un ser humano con más de cien años relata hechos en tiempo pasado pues; el presente, es ya cadáver. En sus pechos, la fatigada respiración brota débil, rendida ante movimientos que imitan los del koala y la babosa de jardín. Los pasos de un súper centenario anciano son inseguros, sin equilibrio ni brillo. Para colmo, desaparece la armonía entre pensamiento y acción. No son pocas las veces que sienten deseo de ir al baño cuando en realidad lo que tienen es sed. Los seres humanos que sobrepasan los cien años no distinguen entre el disparate y lo racional. Se pasan y jamás llegan. Para colmo, el desgastado organismo no controla el esfínter y ese pequeño músculo, al llamado del orine o del excremento, se abre a su antojo y provoca indeseables olores que arrastran de rincón en rincón. Con más de cien años de vida desaparecen los mejores rasgos de nuestra acostumbrada terrenal humana geografía. Es como si estuviéramos enterrados con un corazón que late pero evoluciona hasta el tormento. La angustia. El martirio. Y vivir así no es vivir. Con más de cien años se esfuma lo que resta del fogoso entusiasmo ante las Venus o los Adonis, se espanta del alma lo bello de escuchar música, saborear el salitroso prestigio del mar, observar una majestuosa tela de araña, acariciar menguantes lunas...esos detalles; entre otros, devienen indiferentes, invisibles. Impalpables. Ajenos...

Sentido Inverso

Después de conversar con personas cercanas a cumplir más de un siglo de vida cambié ciertos hábitos. Renové viejas costumbres. Juré sublevarme contra ese *Morir Lentamente* escrito por mi admirado Pablo Neruda. Desde mi cercano encuentro con esos matusalenes y como humilde escriba confieso que experimento un profundo respeto... digamos... ¡hasta miedo!... sobre todo... cuando estoy frente a los vocablos... Perpetuo... Vitalicio... Inmortal... Eterno... ¡Ay mi virgencita de Tantos Ruegos me asusto de sólo leerlos!... Por estos días Navideños no deseo... ni a mis amigos... ni seres queridos... *¡Qué tengas un feliz fin de año y una larga vida!...* ¡Noooooooooo!... Mejor les auguro que disfruten de una buena salud... De esa necesaria feliz calidad de vida... Sin embargo, a mis enemigos... y sin una pizca de odio ni rencor... les enciendo un Cirio Pascual y ruego a mis cinco Ángeles Caídos que los protejan para que sean... Eternos... Interminables... Perpetuos... Inmortales... ¡Es más!... a mis amados enemigos... les vaticinium que... próximo a cumplir sus ciento veinte años... ¡por fin!...y un día cualquiera... Lucifer les reconozca con todo esplendor... ¡La Puta Obra De Toda Su Vida!

Angel Acosta

Cero.

Anochece y estoy parada en una de las esquinas del original cubano barrio del Vedado donde un señor se me acerca y mecánicamente hago lo común. Le sonrío. Despacio empezamos a caminar. Pero frente al carrito del vendedor de flores nos detenemos y me dice....

--*¿Me aceptas una rosa?*

Entonces aparece un silencio. Respeto las razones. Aunque de tanto desaprovecharlas, siempre nos lamentamos. ¿Será bueno vivir sin una lógica razón? Los lamentos comparten nuestro hoy. Y puede ser un hoy malo. ¡Muyyy jodido! Pero coño, ¡peor es vivir sin ningún hoy! Ahora no lo puedo ocultar, me sorprende escuchar la palabra rosa. Y atenta miro a los ojos de este hombre. Que ni brillan ni están sexualmente excitados. Por eso desconfiada pienso en alta voz...

--*Este tipo es un sueño con disfraz.*

Y como en la vida no se puede tener todo, el hombre, sin prisa, me aclara...

--*Cuando las incomprendiones son demasiado hospitalarias no son verdad, ¿me equivoco?*

No obstante, acepta la rosa. Y lo veo subir al auto. Tal vez regrese a su casa. Donde lo espera una buena esposa. Mientras se aleja, organizo las lentejuelas. Estiro el cuerpo. Sazono la carne. Me restauro el color de los labios. Practico la mejor de mis sonrisas. Pues anochece. Y desesperada, necesito un cliente.

Sentido Inverso

La vida cobra sentido cuando se hace de ella una aspiración a no renunciar a nada.

José Ortega y Gasset

Las Gracias.

Para Alin y también a sus nietos.

Estaba recién llegado a la casa editorial cuando...

--Sentado sobre el diente de perro espero al sol. No dejes de ir.

Me sugiere Eugenio, mi insustituible corrector de estilo. Un hombre virtuoso en el arte de organizar con arte las apreciadas letras. ¿Por qué debo enfrentar estos recuerdos? Tal vez Dios empieza a interesarse por mí. Me muestra cómo mezclar fortaleza con pasión. En los pocos años que coincidimos Eugenio me enseñó algunas lecciones que hoy la vida me examina. Para ese artista de la corrección, cuando el maestro Velásquez deja caer el último pincelazo en el barroco de Las Meninas, no significa que la pintura esté terminada. Me comenta...

--A partir de ese momento es cuando son necesarios los ojos capaces de apreciar más allá de la maestría que late en la obra.

Para Eugenio, la exclusiva voz del inmenso Benny Moré...

--... necesita de un oído con alma capaz de, interpretar cada milímetro de música que el artista arranca a sus canciones.

Angel Acosta

Me relata que Nuestra Señora de París...

--... no contribuyó a que Víctor Hugo fuera nombrado miembro de la Academia Francesa pues, un elocuente ingenio, lo acompaña desde el mismo día de su nacimiento.

Eugenio respeta los naturales murmullos de la naturaleza humana. Estoy convencido que vino a este mundo para transmitir humildes lecciones de cómo hacer correcciones al estilo de nuestros sentimientos. Trabaja sin nervios. Su mesa es pequeña, con una luz blanca que acaricia las cuartillas escritas a dos espacios. Su pluma y tinta son únicas y se meten entre los renglones con su distinguido sello que hacen añicos las faltas de ortografía y obliga cada sentido de los verbos con oportunos puntos y comas. Las correcciones hechas por sus manos hablan como las cicatrices de los cirujanos quienes, según la zona a operar, están obligados al preciso corte del bisturí. Al final, una cuartilla revisada por Eugenio es una pulida clase de Gramática y Ortografía. A su lado, aprendo a jugar con letras y palabras, con las palabras y las letras. Algunas tardes, después del trabajo, nos íbamos a caminar las calles de la elocuente ciudad de Matanzas, donde enfrentábamos nuestros criterios sobre los jirones de la vida en el acojonante ir y venir... ¿y por qué no?... también abordábamos desde el cotidiano hervidero de escritores dedicados a la poesía, narrativa, teatro... hasta los mínimos detalles en las Fiestas de la Colla. Nada era ni indiferente ni ajeno. El odio, la apatía y otras malas hierbas nunca fueron nuestros cómplices.

Sentido Inverso

Una y otra vez Eugenio me repetía...

*--... quien en sueños sólo delira con Afroditas...
¡jamás se recupera de soñar con Afroditas!*

Ya jubilado, Un día me visita. Trae de muestra la réplica de un galeón hecho con caracoles y trocitos de maderos que las olas arrastran. Ese día dice...

*--Es para ti-- y seguidamente me exhorta--*Quien es capaz de apreciar la naturaleza es parte de la obra. Descifra sus misterios. No te dejes vencer. Busca el detalle en la vida que te rodea. No subestimes el canto de un pájaro. Lo verde de un retoño. Los colores del cielo. El aire oloroso a lluvia salpicada por el galán de noche. Saber observar diluye los dolores en alegrías.**

Semanas después me hizo otra agradable visita. Había acabado de llegar de una consulta en el hospital. Esa tarde Leopolda nos preparó un cortadito con café y, desde el balcón de mi apartamento, observamos un pedazo de mar hecho bahía. Con la vista lejos Eugenio me advirtió...

-- Aprendiz de escritor, acuérdate de mis palabras. No te rindas. Esfuérzate y en el espejo de Las Meninas verás otras imágenes. Es demasiado peligroso espantar asombros con desconsuelos. Vive y diluye tu brújula en los retazos del tiempo. Disfruta canonizar maravillas y enderezar pasiones. Empuja los melancólicos recuerdos y las tempestades de olvidos... Acuérdate, ¡jamás te rindas! No permitas que nadie robe tu libertad, tu independencia, tus criterios. Sólo así podrás disfrutar del arte que late dentro de ti.

Angel Acosta

A los pocos meses la terrible enfermedad se agudizó y lo visité en aquel cuarto de hospital donde estábamos los tres, pues quien vendría a buscarlo para llevárselo a la otra cara rondaba su lecho. Eugenio falleció. No asistí a sus funerales. No le envié flores ni escribí un discurso de despedida. Nunca he visitado su tumba ni recuerdo el día de su muerte. Quiso que se le recordara sin homenajes ni laureles. La Muerte es un sendero largo. Infinito. Errático. Pero cierto. La Vida es un camino estrecho. Diminuto. Imprevisible. Pero imaginable... Los escribas nunca mueren. Un ser divino les protege la humildad de ser eternos. Lo humilde es por siempre... Hoy... tal vez debo hacer más. Pero ese especial corrector de estilo siempre quiso que lo recordara tan natural como mantener mis cinco dedos unidos dentro y fuera del bolsillo. No obstante, sigo sus consejos y no son pocas las veces que me voy y me siento frente a ese pedazo de mar donde, gracias a Las Gracias de mi amigo Eugenio... con los ojos perdidos en una misteriosa distancia... soy un terrenal naufrago que sacude la atrevida soledad, puedo observar detalles en el espejo de Las Meninas... caminar por alguna calle de París junto a Víctor rodeado de sus Miserables... diluir ciertos dolores en alegría, escuchar canto de pájaros, apreciar lo verde de un retoño, el aire salpicado por galán de noche y no renunciar al sensato germinar del alma cuando desafía mi obsesión, ese bendito espacio entre el perenne diente de perro y las mansas olas del Chiquirín, orilla y corriente de algún puñetero recuerdo.

Sentido Inverso

Just in case.

En un escondido pueblito italiano llamado Nesso tú y yo nos amamos y lo hacemos como una canción asombrada. Eres mi mamá. Y yo soy tu feto. Dentro del vientre escucho que lo deseado abunda. Que ciertos cambios avivan la alegría. Sin embargo, millones de seres humanos mueren sin el dulce sabor de una sonrisa. Otros se frustran. Pues nadie predice su final. Incluido yo. De escuchar las mismas palabras memoricé algunas. Por ejemplo, la compra de mi chaleco anti- balas y de una vacuna anti-virus para cuando empiece en la escuela... Los repetidos y repetidos nombres de aburridos dictadores... Las obstinadas guerras... Horribles terremotos... Trajinadas constituciones... Partidos mentirosos... Parece que entre tantos apuros todos tienen algún puto apuro. Respiran una infeliz desesperación. Juegan contra una tal casualidad. Que, según dicen, está entre la acción y el resultado. También hacen estudios. Afirman que los fetos somos capaces de diferenciar y también de contar. Esa investigación no me agrada. Me huele extraño. Desde el vientre materno contar y diferenciar es aprender a ser desiguales. Algunos escriben, vociferan para demostrar lo contrario. Nacer feliz es ser desigual. Por suerte yo soy un feto feliz. No es conveniente precipitar mi salida. Me faltan unos días. Pronto estaré lejos de esta placenta. Pero, como me esperan otras paredes de agua, desde ahora, practico mi destentada sonrisa.

Angel Acosta

Empatía.

... un ginecólogo... con el ceño recogido y muy preocupado diagnóstica...

--Señora, su pared vaginal y su pliegue de Kohlrausch están destrozados... ¿Qué le pasó?

--Todo comenzó anoche. Fue en el espectacular hotel AC Marriott Palacio de Santa Ana.

--¡Vayavaya!

--Allí nos conocimos y créame doctor... ¡era una dama elegante y muy culta!

--Necesito más detalles.

--Compartimos deliciosos daiquiris mezclados con vodka y vino Sofros El Monaguillo.

-- Y... ¿eso fue todo?

--¡Nooooo!...Ella se quedó fascinada conmigo y al rato... subimos hasta su habitación.

--¡Nooooomeedigaaa!

--Tuve ganas de orinar. Entré al baño. Y cuando salí... estaba acostada sobre la cama.

--¿Quién?

--Mi amiga.

--¿Qué amiga?

--Doctor, ¿no se acuerda?... La hermosa dama que anoche conocí en el bar.

--¡Ahhh!

--Por cierto...es una persona así como yo: romántica, dulce, comprensible, amable...

--¡Enhorabuena!...Pero no se detenga... ¡cuénteme-cuénteme!

Sentido Inverso

---Entonces me acosté a su lado y muy tierna me besó en las mejillas.

-- Y usted... ¿qué hizo?

--¿Yooo?... ¡Naaaaá!... En Valladolid todos saben que soy un caballero muy decente.

--Mire... porfavorr... ¡no me engañe!... Hace más de treinta años que soy ginecólogo... Su cuello de útero y su ano están despedazados... Eso lo hizo un pene... ¡Y bastante grande!

--¡Queeé ese fue el señor Manuel!

--Y ahora... ¿quién es ese tío?

--¿Se acuerda?... ¡La belliiisimaaa dama que anoche conocí en el bar!... Yo había bebido demasiado... Creo que ese tío estaba disfrazado de mujer... ¡Nosé nosé!... ¡Bahhh!... ¡Eso ya no me interesa!... ¡Hoy estoy tannnfelizz!... ¿Sabe?... nuestras delicias nos embujaron... las dos somos muy soñadoras y la pasamos requetequebiénnn... ¡Ahh!... dijo mi amiga... ¡disculpe doctor!... no es así... y ahora mismo lo voy arreglar... hace apenas unos minutos... el señor Manuel me llamó al móvil y me dijo que su vida sin mí no tiene sentido... y también me confesó que... definitivamente... desde anoche... ¡se había despedido de los hombres!

Angel Acosta

Referéndum.

Uno de los secretos de Dios es que los mexicanos se disfrazan de Santa Muerte para celebrar el cumpleaños de La Santa Vida... Y otro de los enigmas de nuestro Señor es mi cojonuda existencia. En Ciudad México estamos en el siglo democrático. Las cosas cambian. Antes era más difícil. Con una media de mujer me cubría el rostro y al primero que pasara por mi lado... ¡zas!... le ponía mi navaja en el cuello y...

--¡Cooñoooo dame las joyas y el dinero!

Le decía. Sin embargo, hoy estamos en el siglo democrático. Hay presidentes que se postulan para eternos y hasta tontos que se los creen. Estamos en el siglo democrático. Por eso ahora no me cubro el rostro con medias de mujer. Resuelvo con silicona, pestañas postizas, lentes de contacto y una peluca. Cuando me miro en el espejo ni yo mismo me conozco. Gracias a internet profundizo en el arte de manipular. ¡Señores! Es innegable... A los seres humanos nos gusta soñar. Además, Las Parcas y sin piedad, se llevan hasta lo bueno de los peores recuerdos. Hoy no es como antes... ¡Qué va! Estamos en el siglo democrático... Por esa razón... a mis víctimas...les ofrezco la posibilidad de escoger...

---Buenas noches...a ver...para ti...qué es más conveniente...darme el dinero...las joyas... ¡O las dos cosas!

Les digo. Y como pueden apreciar soy flexible. Tolerante. Democrático... ¡Puro marketinnngggg!

Sentido Inverso

Pecado.

¡Queeé vaaaaa!... no es lo mismo una tormenta que una perturbación... Tormenta es escribir estas letras... Perturbación es... Bueno... perturbación es cuando en mi casa... aquí en la calle Acacia, me miro al espejo... ¡y todavía estoy yo!... Pero contada por los atentos vecinos del barrio de San Pedro... ¡No lo duden!... Me hicieron un análisis de sangre y vieron una proteína que me daña el cerebro. Desde hace unos meses padezco la más terrible y común de las demencias. Tengo problemas para comunicarme, ansiedad, desánimo... ¡soy un desastre!... En esta atractiva vida... y poco a poco... olvido los pedazos de mis sueños. Es cierto, una excepción seduce mil reglas. Por ejemplo, los señores del Olimpo eliminaron al dios Hades... Sin embargo... ¡lo reconocieron!... Esas extrañas cosas pasan. ¿Quieren enterarse de algo?... No se asusten pero... muy pronto... no podré distinguir entre el perfume de mis azules rosas y la peste a mierda. Entre cualquier libro y un paquete de servilletas. Entre las fiestas de La Bruja y el día de La Vieja... ¿De La Vieja? ¿Dónde coño es eso? En fin, entre los afrodisíacos varones y las risueñas personas... ¡Ay mi Señora de la Salud!... ¿Qué será de mí?... ¿Dónde estoy?... Me dice la enfermera que ingresada en una moderna clínica de Alzheimer... Por cierto... esta ciudad llamada Alzheimer... ¿estará cerca de la calle Miguel Ballesta o en la Plaza Cascales? A esta hora todo es probable.

Angel Acosta

De todas formas... el efecto... sin una gota de cambio... es un desierto... ¿Me entienden? Y no es lo mismo tormenta que perturbación. Yo sé que no hablo muy claro.... Por eso y con detalles les voy a explicar pues... antes de ser brutalmente abandonada por todos mis recuerdos... ustedes merecen saber cuál es mi última voluntad... Una tormenta son estas tristes letras... Sencillamente me despedido de lo racional. Es una pena pero... mi bendita memoria se derrumba, desvanece... No sé si me comprenden.... Y por favor, no se esfuercen. Ningún medicamento sanará esta maldición... no sé cómo pero... ¡cooño!... hoy lo olvido todo... ¡Todo! Sin embargo, una perturbación es mirarme al espejo... y aunque no me acuerde ni de cómo soy... todavía estar yo... y ahora... gracias a mi Virgencita... contada por los majos hombres y las agradables mujeres de Alcantarilla... ¡Queeé alegría es saber que todas esas buenas personas me quieren!... En fin... no es un secreto...ya los médicos conversaron con mis tres hijos sobre el aterrador diagnóstico... ¡estoy perdiendo mi memoria!... Y es verdad... me entristece... me apena... por mis seres queridos... por mis amigos... por mis buenos vecinos...Y hasta por usted mismo... ¡Pero ay-ay-ay!... y esto que voy a decir... ¡ojalá Diosito me lo perdone!... pero más lo siento por los cabrones hijossssdeputaaa que me han jodíooo la vida... ¡queeé rrrraaibiaaaa! ... ¡puñetaaaa!... a esos... a esos tíos y tías... ¡noooo los quiero olvidar!

Sentido Inverso

Libertino.

...y dale con las mismas benditas peroratas... Fatua felicidad en la tele, el cine, la radio, los periódicos... Congoja, dolor y jaqueca en facebook, twitter,... De tantas redes sociales estoy hasta los cojones. En toda la ciudad de Asunción no existe un lugar donde guarecerme... Con un Smartphone en la mano tres de cuatro paraguayos andan con los ojos metidos en esas benditas plásticas cajitas. ¿Hasta cuándo? Desde los seis años de edad engullimos lo mismo con lo mismo. Maltratamos la dulce posibilidad de una humana conversación... De tanto abusar del cibernético silencio enjaulamos las sonrisas... Enterramos el buen ánimo... Negamos lo positivo... ¿Dónde están las palabras? ... ¡Carijo!... las de verdad. Dichas cara a cara... Mirándonos a los ojos. Para sonreír. No hacer muecas. Frases que alegren. No para meternos preocupaciones... Las buenas armonías contra el estrés... Palabras dichas con la lengua y....sobre todo... ¡cooño!....bien embarradas de saliva.

Angel Acosta

Retraso.

--... pide un deseo pero jamás lo digas.

Así recuerdo me decían aquí en Arequipa desde que era un niño. Es la tradición. Cada uno de mis peruanos cumpleaños pido un deseo... Hoy no me considero mejor que nadie. Mi madre era una empleada doméstica para limpieza y plancha y mi padre fue un peón de obra, uno de esos hombres que levanta andamios, limpia escombros y ayuda a los constructores. Crecí y ahora son demasiadas velitas. Apagarlas requiere soplar más de una vez. Pero todavía me trago el deseo. Lo mantengo alejado de las tristezas. El insomne fracaso. La maledicencia. El odio. Los terribles rumores. Hoy comprendo por qué la vida es un viento tuerto y ambicioso por abarcar espacio. Entiendo por qué los sueños son espejo y clarín de otros sueños. Cada ser humano nace con su brisa. Las desgracias son olas en el mar del destino. Aceptamos lo intolerable. Incluso, que el pasado supere al presente. Vivir como si fuera ayer es una trampa. Pero no importa, catalizamos el dolor para conformarnos con el primer presente que aparezca. Cualquier presente nos viene bien. Las incertidumbres están en todas las esquinas. Día y noche buscamos culpables. Un apropiado pretexto para un barroco tormento. Nos despreciamos a retazos. Hacemos guiños a la mala suerte. Melancólicos decires. Para mí, perdonar no es el teatro de la inocencia. A mis enemigos los perdono. Yo soy así...

Sentido Inverso

Y ese es mi proyecto de vida... Lo arrastro desde niño.
Cuando me decían...

--... *pide un deseo pero jamás lo digas.*

Los seres humanos somos desafiantes mecanismos. Y poco nos importan que las nuevas ilusiones se hagan viejas. ¡Total! Nada ni nadie crece de espalda a las realidades. Nada ni nadie engaña la fe. Pero lo intentamos. Día tras día damos vueltas y más vueltas para escapar de lo cotidiano. Día tras día decimos para adentro que los problemas se esfumarán. Mantenemos una actitud positiva. Nuestra metafísica circunstancia. ¿De qué escapamos? ¡Nadie lo sabe! Pero... desde que abrimos los ojos... construimos un escudo anti-problema... Vivir contra-corriente no es aconsejable. Es mejor seguir el curso de la vida. Jamás tentar la santísima paciencia de nuestra suerte... ¡Y qué nadie lo ponga en duda!... Por eso... en cada cumpleaños... lo que pido no se lo comento a nadie... ¡Me lo trago!... Sin embargo, cuando soplo las velitas y ruego para que se cumpla ese deseo, parece que alguien de buen corazón quiere asistirme... ¡Pero cooño!... Ya voy por noventa y dos años... ¡y rediez!... nosé por qué la puñetera ayuda de ese tío no acaba de llegar... ¡nosé por qué me tiene tan jodío!

Angel Acosta

Frenesí.

Parpadeo...una, dos, tres veces... ¡Eso que veo no es posible!... Son las cinco de la mañana en Rio de Janeiro y lo más probable es que todavía esté dormido... Aunque...lo que veo no puede ser posible... ¡Ay Nuestra Señora de la Concepción!... En su patio... y encaramado sobre una mesa... está mi vecino... ¡Si señor!... Y tiene las nalgas al aire... ¡Dios mío!... Seguro está enfermo... ¿Sera un ataque de pánico?... Desde el coronavirus hay personas que arrastran el estrés de la jodida cuarentena. Hoy dicen que uno de cada cuatro humanos padece ese mal. Todos tenemos miedo. Pero...pensándolo bien... mi vecino está completamente desnudo... ¡Nononono! Ese puñetero hombre se burla de nosotros. O tal vez lo hace para molestarnos... ¡Eso mismo!... La envidia, el fracaso, la impotencia, la frustración... sirven para hacerle la vida imposible al prójimo... Y cualquiera lo presiente... Igual que María, mi mujer. Esa brasileña dice que los pensamientos jamás tienen testigos y que la felicidad es incolora.... ¡Esperaespera!... ¿Queeé digo?... ¡Entonces la culpa no es de mi vecino! Ahora encaramado sobre una mesa en el patio exhibiendo sus peludas y flácidas nalgas. ¡Ahora me doy cuenta! Mi mujer lo dijo desde que llegó Melalo, un sobrino con tremendos cojones a quien no deja de advertirle... --¡Cabrón!... ya no estás en el Barrio Latino de París... ¿Cuántas veces tengo que decírtelo?... ¡Joderrr, esto es en Brasil!...Te lo suplico... Dentro de la casa... ¡no camines en cueros!

Sentido Inverso

Juglaresas.

Disfrutando de refrescantes mojitos en The Columbia Restaurant, bien ubicado en una de las acogedoras calles de la ciudad de Tampa...

--Escucha esto... De tanto verde en tus ojos las ganas de amarte me duelen.

Le dice Fuensanta a su amiga.

--¿Quién escribió esa bella frase?

--Después te cuento.

--Ahora disponte a escuchar mi cruel realidad.

--Dime Juana...

--Ayer conocí a un hermoso caballero que está casado y es virgen.

--¡Mujerrrr, no empieces con boberías!

-- Chica me pasó de verdad.

--Juana, espera un segundo... ¡Mesero!... Trae dos sangrías pero coño... ¡ponle ron!... Y ahora mujer, con calma... explícate mejor.

--Mira, nos conocimos en la panadería.

--¿Y qué más?

--Me habló de su vida.

--¡Y te impresionó!

--¡Oh no! Fue lo otro.

--¿Qué otro?

--¡Ese hombre es virgen!

--¿No me digas?

--...y me miraba con ojos de quien nunca ha visto una hembra. Oye Fuensanta, ¡qué ojazos tan verdes los de ese varón!

--Juana... por favor... ¡no jodas más!

Angel Acosta

--Amiga... hay hombres vírgenes, pues ven a las mujeres con los ojos del alma.

--¿No me digas?

--Chica, ese tremendo hombrazo me dejó sin palabras. Menos mal que atiné a buscar un papelito donde le escribí que... su verde giocondana mirada añora un ángel guardián.

--Y por supuesto... ¡tú eres ese ángel guardián!

--Fuensanta, ese buen mozo y yo no quedamos en nada.

--Juana, oye esto... De tanto verde en tus ojos las ganas de amarte me duelen.

--Mi amiga, ¿por qué me vuelves a leer ese papelito?

--¡Nada! Cosas de mi nuevo marido. ¿Sabes? Es guapo, de ojos verdes y además, romántico. Cada dos o tres días me sorprende con nuevos versos...

¡Los escribe en estos papelitos!

Sentido Inverso

Genealogía.

.... ¡noooo todavía no cuelgues el teléfono!... Espera un segundo... que te voy a contar... Mira, por Maracaibo... multiplicar panes y peces clasifica entre las primeras noticias con propósitos electorales. ¿No me crees? Oye, yo lo leí en un artículo relacionado con los ojos que... hace unos noventa y siete años... se publicó en el diario La Columna. ¡Ahhhhh! ¿No me crees? Entonces te cuento. En ese texto pude leer que los colores de las pupilas nos revelan sentimientos, temperamentos y hasta el carácter... Afirma que basta una mirada para interpretar los signos del espíritu... Según el artículo, los ojos pequeños son de personas analíticas... Los redondos identifican a los creadores. Gente intelectualmente viva... Pero lo mejor estaba en cinco colores. Cada uno con un inusual sello de identidad. Los ojos verdes expresan rebelión. Los de color pardo son sensibles. Los grises seductores. Los ojos negros son violentos y eróticos. Y los azules románticos... ¿Qué te parece? Entonces, muy curioso, fui hasta el baño y me miré en el espejo. Sin apuro escarbé este yo. Busqué alguna señal. Pero no encontré nada... ¿Cómocómo? ¿Qué mis padres fueron de los primeros-primeros-primeros venezolanos travestis? ¡Ahhh! Ya entiendo... Tal vez por eso el color de mis ojos es un afrodisíaco cuerpo dentro de una paradisiaca alma... ¿Qué tú crees?

Angel Acosta

Ilusionista.

...vengo de Camino de Lizoáin. Allí crecí en una finca que tiene un río lleno de peces y cangrejos...por cierto... ¿usted sabe que es la esperanza? Algunas personas la desconocen. Hasta que llegó el coronavirus. Hoy nadie se quiere morir, los milagros son un altar donde todos rezan. Sin embargo, las esperanzas también son alegres recuerdos. A los doce años pensaba que en Lizoáin-Arriasoiti la esperanza estaba relacionada con la felicidad pues...las noticias buenas...llegaban primero que las malas. Pero cambie de opinión. Las noticias malas entran de último porque las buenas...cargadas de esperanzas... no las dejan avanzar. Sin embargo, estoy convencido que el destino tiene una sola mano encargada de empujar las noticias. Por esa razón... ¡sean buenos o malos!...los acontecimientos llegan a la misma velocidad. ¿No me cree? Pues le cuento. Tendría yo unos siete años cuando mi abuelo Asenzio... en una de las calles donde celebran las Ferias de San Martin... de forma algo extraña... dormía. Todavía no puedo explicarme por qué traté de despertarlo. Lo zarandeeé para aquí, para allá... ¡Nada! No se movía. Y pensé lo peor. No sé por qué uno siempre imagina lo peor. Pero me llené de esperanza...

--... *está en uno de sus mágicos actos...* me dije. ¡Ahhhhh! Se me olvidaba comentarlo. Mi abuelo es mago. Sisisisi, no se asombre. Tal como escuchó. Es Mago.

Sentido Inverso

Desde que yo era un crío... allá en la finca de Camino de Lizoáin... y delante de mis pícaros ojos... sus manos desaparecían caracoles, barquitos de papel y hasta cangrejitos... Por eso y para despertarlo hice lo imposible. Pero el hombre no se movía. Entonces me puse serio... con fuerza apreté los puños... cerré duro los ojos... y rápido-rápido grité en sus oídos la mágica frase que siempre me repetía...

--¡Joderrrchavallllmirapaotro' lao!

¡Y vaya sorpresa! ... De aquella siesta... aún medio borracho... mi abuelo se despertó.

Angel Acosta

Ninfo.

En la vida hay que saber ganarse la vida. Hace unos meses trabajé, en la ciudad de Tegucigalpa, como jefe de una firma comercial donde, la provocadora Belinda, era secretaria. Conmigo no va eso de buenos días ni buenas tardes ni confiancitas. Para enseñar los dientes están los payasos, las hienas y los cocodrilos. ¡Yo soy un hombre de respeto! Recto como una recta. Por eso la despedí. Y esa posición la ocupó Angustia. Una morena con nalgas bien marcadas. Pero una mañana rozó mi mano. Nos miramos... ¡Pero noooo! Yo soy un hombre de respeto. Aunque... desde ese minuto... Angustia empezó a darme ideas. Me sugirió que debía sonreír. Ser un hombre alegre, optimista. Que hiciera esto. Y no lo otro. Hoy no me acuerdo bien, pero creo que, esa misma noche, me invitó al cine. Después nos fuimos para un hotel y allí se enredó conmigo. ¡Pero con respeto! Durante nuestra relación, Angustia hizo demasiadas locuras. Que pronto llegaron a oídos de mi mujer. Entonces me divorcié. No soporto los escándalos. Con Angustia reorganicé mi vida. Hasta que me parió un bello varón. Hace dos semanas que me fracturé esta pierna. Ahora Angustia trabaja de secretaria en una empresa exportadora de vegetales. Pero todo lo consulta conmigo. ¡Yo soy un hombre de respeto! Anoche conversamos sobre su nuevo jefe... Por cierto, un joven ingeniero. A quien empezó a darle ideas. A sugerirle que debía ser feliz... Que hiciera esto. Y no lo otro. ...

Sentido Inverso

Transeúnte.

... mi comportamiento es neurótico. Afable pero temerario. Sensible y hasta algo inestable. Pues ella me provoca. Me excita con su sensual y sexual cuerpo adornado con esa melena a lo Lauren Bacall. Y entonces la imagino en mi cuarto sin sostenedores, arropada sólo con una negra tanga y ligueros... ¡Qué maravilla! Todas las mañanas... antes de empezar a trabajar... nos besamos. Pero siempre en las mejillas. Así balanceamos nuestra amistad. Hace años que nos conocemos. Fue en aquel restaurante. Ese día ella cumplía años de casada y nos invitó para acompañarla en una especial cena. Recuerdo que estaba elegante. Con un vestido blanco y azul marino. Durante la cena no la miré. Me mantuve tranquilo. Apenas le sonreí. Puedo vivir con mi circunstancia. Eso todo el mundo lo sabe. Ella es una mujer casada. Y yo un respetuoso galán. Jamás insinuarle estos cortejos ni mirar sus ojos. Desde el día que la conocí tengo que hacer un tremendo esfuerzo. Pero no lo puedo negar. En mi cabeza sólo hay pensamientos para ella. La malcrío como un preferido rincón. No son pocas las veces que le regalo flores. Ella las acepta. Sobre todo las rosas y los tulipanes. Y entonces me enamora con una sonrisa de satisfacción. No sé hasta cuándo podré soportar. No sé hasta cuándo podré mantenerme así, callado. Silencioso. Arrinconado en este espacio donde apenas ella me ve. Pero hay que tener paciencia. En esta vida todo es hasta un día... Cuando no pueda más.

Angel Acosta

Entonces voy a decirle que ella es la anatomía de mis felices deseos. Que viviremos nuestra aventura en Osaka, Roma, Paris... Donde compartiré ser su cónyuge hasta morir de amor. Las personas que me rodean lo desconocen. Se hacen ideas. Pero nadie... ¡nadie!...puede entrar en el reino de mi cielo. Eso es para las amantes de la vida, así como es ella. Una hembra capaz de motivar a un ser humano como yo. Con un mundo interior que tanto se asemeja al paraíso... Por cierto, ahora mismo... ¿Usted me ve? ¿Alguien me ve?... ¿Qué ven?... ¡Nada!... Nadie ve nada. A mí alrededor todos sospechan lo que les conviene. Y por los siglos de los siglos siempre será así y... ¡sin amén!... Pero no me quejo. Vivo en santa paz. Regocijado en esta Tierra de pocos elegidos donde soy un satisfecho hombre sentado en este madrileño bulevar. ¡No me mientan!... Quiero saber la verdad... ¡Cooño! ¿Ustedes me ven? ¡Ay Diosito!... te lo ruego... Dame la posibilidad de volver a nacer. Y te juro vengo con lo mío entre las piernas... ¡Joderrr!... Y ahora que pienso en piernas... Ya es tarde. Pronto será de noche. Mi marido regresa. Debo apurarme. Del bolso saco el espejo. Me retoco la pintura de los labios. El carmín en las mejillas. Me alargo las pestañas... acomodo dentro del vaquero la puñetera blusa y me pierdo en la multitud.

Sentido Inverso

Mercader.

El matemático francés Blaise Pascal dijo que *las miserias de todos los hombres derivan de no poder sentarse solos en una habitación tranquila...* Y es cierto, mi casa está cerca del restaurante Bienvenidos, en la ciudad de San José. Esta mañana un apuesto joven tico me acompañó hasta la puerta. Por eso lo invité a tomarnos una fría cerveza. Entró. Y... ¡alumbró mis ayerés! Entonces remonté vuelo hasta aquella vez, cuando loca me enamoré de José Ignacio. No de sus razones. Mientras saboreaba su cerveza me senté y crucé las piernas, un efecto que no falla. Los ojos de cualquier hombre, frente a una mujer que cruza las piernas y en audaz movimiento deja ver cuatro dedos de la atrevida y tierna carne de sus muslos, quieren abarcarlo todo...Ese detalle lo desquició. Entonces, una sutil empatía desató infinitas probabilidades. Y me pareció un hombre delicado, galante, natural. Su mirada estuvo perdida entre poesías y puestas de sol... Casi al despedirnos me pidió otra cervecita. Se la serví y aproveché la ocasión para insinuarle que me gustaría volvernos a ver. Con su rostro de arcángel exclamó...

--¡Eso depende de ti! Tienes mucho que enseñar. Mira, hazte un selfie semi- desnuda, donde se vean tus grandes senos, las anchas caderas, tus muslos firmes, tersos... y me lo envías urgente al celular. Sabes, soy cliente fijo del Night Club Pantera Rosa. Allí tengo buenos amigos. Ellos te necesitan y... ¡Queeé maravillaaaa fue habernos encontrado!

Angel Acosta

Embrollo.

--Dime mi amor... cómo te gustaría... ¿pasajera o permanente?

Cuando la francoguayanesa Nathalie me hizo esa pregunta, la noche del martes en Cayena estaba a mitad de cielo. Y juro por mis huesos que jamás había pensado en esos dos asuntos...

--Dime mi amor... cómo te gustaría... ¿pasajera o permanente?

Esa dichosa interrogante empujó una curiosidad que ahora me camina por las venas... No obstante... y sin decirle nada...detrás de una sonrisa... escondí una mueca. Pero no le voy a dar importancia. ¡Debo pensar positivo! Nuestro atrevido vivir también disfruta de algunos encantos. Por eso no me preocupa que sea pasajero o permanente... ¡Bahhh!... Lo pasajero es de poca duración. Efímero. Fugaz. Por ejemplo. Todas las noches del martes visito la casa de Nathalie. Y en media hora... ¡corriendo!... le hago el amor. Sin embargo, lo permanente es perenne. Casi rozando lo eterno. Por ejemplo... Nathalie está casada con un chino... que es chofer de un camión... y todos los martes se va de viaje... ¿Quieren saber la verdad? Me gustaría tanto hacer el amor con Nathalie los siete días de la semana. Pero... tengo que conformarme con media hora... ¡Cooño!...cada martes por la noche... ¡media hora!... Y... pensándolo bien... ¿Por qué debo someterme a ese martirio? Lo conveniente sería encontrar una solución.

Sentido Inverso

Los dañinos extremos asfixian. Apagan las posibilidades. Oxidan pensamientos... Es mejor que la romántica felicidad venga como las estrellas. Que todos los martes por la noche estén ahí... Flotando junto a esa roja luna en un pedazo cielo de Cayena.

Lo puñetero es que nadie sabe si el misterioso viento del destino me permitirá disfrutar a mi amada Pilar de forma permanente o pasajera... ¡Caray!... No sólo el destino...los martes...hacerle el amor a Nathalie... también depende de la hora en que regrese Chang... el marido

Angel Acosta

Rigor.

No puedo escribir estas líneas sin recurrir a la gramática de la Lengua Española. De alguna forma necesito explicarme el uso correcto del adjetivo comparativo. El que expresa semejanza de cualidades entre dos elementos. La tarea no fue difícil pues, en Español, los vocablos *tan-como* y *tanta-como* ayudan a equiparar, igualar cualidades y también otros asuntos. Y lo que aquí narro lo puedo despellejar. Por ejemplo, veamos este primer uso del adjetivo comparativo...

Hay personas que tienen el cerebro TAN lleno de mierda COMO una obstruida tasa de inodoro.

En un segundo uso...

Hay personas que tienen TANTA mierda en el cerebro COMO una obstruida tasa de inodoro.

Y estos dos ejemplos no los escribo al azar. Créanme.

En mi vida nada es fortuito. No sé. A lo mejor serán....

¿Bretes del destino? ¿Casualidades? ¿Chiripas? No sé.

En fin... Ayer mi amiga Yiyina hizo su entrevista para el examen de ciudadanía, un nuevo estatus migratorio al cual pudo aspirar después de residir siete años en un país extranjero. Ser ciudadana le permitirá algunos beneficios, entre los que se encuentran un reluciente pasaporte y también, recibir ayuda del gobierno. Y este último aspecto es muy importante para mi amiga, pues ella está a punto de cumplir largos años de vida. Es verdad, en algunos casos por desgracia y en otros favorecidos por la buena suerte, no todos llegamos ni llegaremos a cumplir los 92 años de Yiyina... Pero no escribo una palabra más...

Sentido Inverso

Textualmente agrego el dialogo que, ayer por la mañana, Yiyina tuvo la fortuna de escuchar en la oficina de inmigración donde, un pulcro oficial pregunta...

--¿Usted es el familiar que representa a la señora Yiyina?

--Efectivamente, soy su nieta.

--Lo siento pero, a la señora Yiyina no podemos otorgarle la ciudadanía.

--Por favor ¿cuál es el problema?

--Su abuela tendrá que concertar otra cita.

--Señor oficial, acabe de decirme qué ocurre.

--El expediente que presentó y donde está escrito su padecimiento debe ser más preciso.

--¡Porrrr favooooorr!

--Disculpe señorita... ¡pero no vamos a discutir! ¡Ahh!
Y sobre esa rara enfermedad senil... ¡necesitamos más elementos!

Angel Acosta

Confidencias.

Mis ojos acarician Colomitos, la playa más pequeña de México. Allí Romualdo y yo tuvimos nuestra primera vez. Cuando me hizo un rincón con amor, arena y mar. Por allí también esperábamos la puesta del sol. Otro mañana... En esa playa Romualdo y yo disfrutamos de nuestra primera vez. Hay quienes nunca tienen. Otros no la quieren... Rabiosos desprecian su primera vez. La culpa de esto y de aquello. Y entonces añoran otra... Cualquiera les conviene. Lo ajeno siempre es mejor... Anoche Romualdo quemó sus labios. Con palabras tristes me hizo la confesión de un moribundo. De uno que amó la vida de alguna vida. Anoche me reveló algo comprensible...

--- La mujer de Cornelio es mil veces mejor de lo que tú eres conmigo.

Me dijo y otra vez mis ojos acariciaron Colomito... un pedazo de mar con arena... donde Romualdo y yo disfrutamos de nuestra primera vez, cuando Eleuteria, la mujer de Cornelio, no trataba de enamorarme.

Sentido Inverso

*... pinté mi realidad, porque era lo único que tenía
o porque era lo único que conocía.*

Frida Kahlo.

Acuarelas.

En adorables colores la tarde en la ciudad de Matanzas atiza pellizcos de circunstancias. Corteja posibilidades. Pero no me reproches nada... Créeme, yo estaba allí. ¿Por qué mi vida tiene que ser contada? ¿Qué hacer? Nada. Y en eso llevas razón. Larga condena es vivir sólo con olvidos. Por mucho que un ser humano corra no puede impedir que sus recuerdos se fragmenten como las minúsculas piezas de un rompecabezas... Ese día me desperté con la ilusión de encontrar un apropiado tono de color para un lienzo donde las pupilas de una mujer con gonela entre girasoles me tenían embrujado... Sabes, un taxi me dejó en la misma puerta del cine Moderno... Por cierto, las costumbres, paisajes, detalles... ¡todo me seduce! Soy pintor y además me gusta escribir y esa tarde me di un gustazo. Una vez más disfruté de *Fresa y Chocolate*, una película que... además de proyectar atrevidas denuncias... utiliza inusuales ángulos, abruptos cortes y admirables primeros planos. Lo suficiente para atrapar un cinéfilo como yo. Fue Antonio, un amigo que trabaja en el café La Góndola, el encargado de regresarme en su coche hasta mi casa... ¡Esa misma!

Angel Acosta

¿La ves? Es la del balconcito con toldo azul en la calle Contreras... Día tras día me digo que los problemas se esfumaran. Mantengo una actitud positiva. Diluyo mi brújula en regocijos. Pues, por más que uno se esfuerce no puede evitar vivir contra-corriente; por cierto, algo no aconsejable. Es mejor seguir el curso de la vida. Jamás tentar la santísima paciencia del destino... Y por ahí estaban mis pensamientos cuando giré la cabeza y regresé al lienzo para retocar las pupilas de mi figura de mujer en cabellos con gonela de escote redondo rodeada de girasoles... ¡Qué refinados contornos! Erguida. Sus manos sostenían una cesta repleta de tropicales frutas... Y así, en la contemplación de la obra estuve no sé cuánto... Sabes, es bueno disponer de recuerdos liados con esperanzas. Los sueños y las esperanzas son insumergibles. Pero hoy no voy a entristecer las palabras. Pintar lienzos y escribir son razones para aliviar mi alma. Es cierto, necesito tranquilidad para juntar palabras y pasear mis pinceles embarrados de colores. Me encanta halagar imágenes asediadas por luces y sombras. Las sombras del destino. Y las luces de la vida. Que repetidas hacen misteriosos giros. Como este de ahora, cuando un día el karma me arrastró hasta el Bar Triana, en la ciudad de Sevilla. Esa tarde sus vivos colores incendiaron mis ojos. ¿Cómo la vi? Fue un sólo golpe. Todavía revolotea en mi pensamiento su falda azul y esa blanca blusa con geométricos bordados de seda y chaquira. La miré y quedé fascinado.

Sentido Inverso

El pelo y sus ojos eran dulce ébano. Sobre el blanco pecho había un sinfín de coloreadas mostacillas. El ordenado espacio de su giocondana sonrisa desordenó mi espacio. Y no sé cómo ni cuándo empezamos a conversar. Lo hicimos acomodados en las banquetas del sevillano azulejado bar y allí... a la sombra de una pueril hambre de palabras... se definió un amoroso destino. Desde ese día María Carmen y yo fuimos giros en esta coña vida. Ella trabajaba como profesora de alfarería en la Escuela de Arte. Pero sus manos, además de cocer el barro, tenían el don de pintar mexicanos murales. Una pasión que pronto mi alma compartió. Que nadie lo ponga en duda. El amor no es sólo romanticismo. Es también la convulsa estrategia de los sentimientos. ¿Por qué tengo que narrar estos hechos? Algunas tardes, María Carmen y yo nos íbamos hasta la calle Fomento, visitábamos una tiendecilla llamada Arte Dovale, donde comprábamos lo necesario para pintar. Después seguíamos hasta el barrio histórico, calles perfumadas de azahar y medievales renacentistas imágenes de un Siglo de Oro hecho enamorado Barroco del Romanticismo sevillano. Al final del día, terminábamos en la calle San Eloy, encantados por tapas, los curtidos vinos y el adorable flamenco... ¡Qué tiempos aquellos! María Carmen me enseñó que el odio levanta muros. Sin embargo, extender una mano al prójimo edifica puentes.

Angel Acosta

¿Me hago entender? La realidad es que ningún artista podrá aclimatarse a la construcción de muros dedicados a custodiar el odio y controlar la humana expresión. Aunque, a fuer de sinceridad, tratar de dominar las mentes de los intelectuales no es una novedad. La ambición de algunos hombres y la manía de gobernar son perfectamente compatibles. Dividir, manipular y poder son inseparables acciones. No es un secreto. Por eso hay hombres que nacen con un muro incrustado en el cerebro. Es una desgracia. Sería saludable que cada artista disfrute el aroma de su quimera. ¡Es tan humano tener delirios! Pero en pequeñas dosis. Los excesos no son aconsejables. ¡Mírame a mí! Como soy un simple discípulo de escribas organizo párrafos relacionados con recuerdos. En la silueta de la vida están mis verbos. Huir de ellos me transforma en ojos remendados y escribir a tientas no es bueno para el alma. Quienes edifican muros viven en minúscula. Apenas son escuchados y jamás son respetados. Desde que tengo uso de razón, atareado con los sentimientos, mis letras y pinceles mordisquean al tiempo y como puentes yacen consentidos en su festejo de libertad. Escribo y pinto con la esperanza de enlazar un especial tipo de polen. ¿Qué digo? ¡Yo narro por instinto! Lo hago como un indomable depredador. Aunque no lo puedo evitar, tengo miedo, mucho miedo de escribir verbos y pintar lienzos con garras. Tengo miedo dibujar enmohecidos colores que anulen el optimismo y edifiquen malignos y divisorios odios...

Sentido Inverso

Para mí es un privilegio mimar palabras y lienzos donde se junten el amor y los buenos credos; verbos y colores que sean raíces y engarcen el encanto de atractivas costumbres, vivencias. Por estos tiempos infinitos demonios separan los seres humanos. Pero no importa, en el Mundo, además de las asesinas pandemias, tormentas de arena, de nieve, de las terribles borrascas, huracanes, tsunamis... existe un áureo impulso que diluye mis colores y letras entre más puentes que muros... Por ese entonces María Carmen y yo... de una realidad... nos sumergimos en otra. Y un día nos fuimos para Ciudad México, hacia donde residían sus padres que, si mal no recuerdo, era en una casita que estaba en la calle 5 de Febrero, muy cerca de la parroquia de San Francisco de Asís, en Valle de Bravo, una tierra mexicana sobre el Lago Avándaro... ¿Por qué la Divina Providencia puso a María Carmen en mi camino? No es tan simple. Sus corazonadas estuvieron al alcance de las mías. A Valle Bravo llegamos antes de medianoche, cuando la luna estaba cielo arriba. La casita donde residían los padres de María Carmen era baja y sencilla, protegida por paredes escaladas que sostenían un techo de rojas techas... Perdona, pero mi memoria quiere dar un saltico hasta el templo del Señor de Santa María de Ahuacatlán, donde está el Cristo Negro, una imagen hecha leyenda en los venerados cuatro lienzos que adornan el recinto. Créeme, en esta puñeta de vida no todos estamos capacitados para descifrar los acordes de unos guitarrones mariachis o las misteriosas líneas de Joaquín Sorolla sobre su *Clotilde en la ventana...*

Angel Acosta

Acaso... ¿conoces tu alguien capaz de decirte quien dibuja y pinta las increíbles alas de Las Monarcas? Es innegable. Resulta atractivo descodificar lo arcano. ¿Por qué mi vida tiene que ser contada? No sé. Tal vez sea porque la muerte es un sendero errático y la vida un camino incierto. Nadie escapa. Por eso no hay nada más apreciado que los sueños, lo peor y el mañana. Esos tres asuntos son necesarios hilos que embisten el horizonte del destino. Y lo hacen atrapando trastornos en las emociones pero no en el razonamiento. ¿Por qué nos aferramos a los sueños? A lo mejor son azoradas ideas que uno mismo crea. Es cierto, las ilusiones nos hacen diferentes. Son tan esenciales. ¡Ahhh! Sin embargo, pensar en lo peor nos persigue como una oscura nube. Imprescindible. Indispensable. ¡Y no hagas prematuras conclusiones! Nadie ensaya lo malo o se prepara para lo peor. ¿Quién se entrena para lo terrible? Es mejor soñar con lo adverso que enfrentarlo. El secreto para ahuyentar lo peor consiste en disfrutar cómo será el mañana. Y lo imaginamos un torrente de raudas esperanzas corriente abajo. Los sueños y el mañana están amarrados al necesario futuro. ¡Lo peor no! Lo malo tiene mañana pero no ilusión. Los seres humanos jamás nos detenemos a observar con atención los sueños, lo peor y el mañana. Esos tres asuntos sobreviven gracias a los hilos de una misteriosa Aracne que hace atractivos o desagradables los rincones de nuestras vidas. ¿A dónde ir? Con el correr de mis años no pude apartar de mi vida la fría lengua de la muerte cuando saborea una definitiva despedida.

Sentido Inverso

Sabes, nadie se prepara para esa brutal realidad. Fue una apacible noche mexicana cuando María Carmen murió en mis brazos y me dejó a merced de esta guardarraya donde... cada vez que escribo su nombre... la fatalidad deja de ser una razón. ¿Quieres saber algo? Los sueños no cambian destinos pero los endulzan. Después del fallecimiento de María Carmen dije adiós a Ciudad México, un paraíso sin mar. Regresé al Mar Caribe con sus revolcadas olas entre piedras y arenas protegidas por misteriosos hechizos. Mis sueños me mantienen a flote. Basta una rendija de mañana para que entre un rayito de sol. Y no importa que en esta puta vida no se pueda tener todo. ¿Quién pone cascabeles al destino? ...en adorables colores la tarde en la ciudad de Matanzas atiza pellizcos de circunstancias... Pero no me reproches nada... Por mucho que un ser humano corra no puede impedir que sus recuerdos se fragmenten como las minúsculas piezas de un rompecabezas... En el ocaso de mi vida debo empezar a dibujar... tengo que escribir sobre este coño andar... Hechos, lugares, los vividos acontecimientos donde mi pincel retoca palabras aferradas a ciertos asuntos mezclados con humedades y puñeteros recuerdos. No tuve que ir muy lejos. Esta noche encontré el apropiado color para pintar las pupilas de la mujer con gonela entre girasoles y también palabras para narrar estos retazos de coloreada vida que... todavía... desde mi sillón de ruedas... descalza el bendito atrevimiento del dulce extravío.

Angel Acosta

Memorándum.

Al: Señor Director del Registro Civil.

Hace años que hago gestiones para cambiarme el nombre. Un sufrimiento que es por culpa de mi único tío. Quien, desde Las Vegas, le envió a mi padre un telegrama donde le anunciaba...

Anoche me gané noventa y tres millones de dólares.

Y en la parte dedicada a la firma se leía una extraña palabra. Mi padre supuso que tanto dinero le dislocó el cerebro a su hermano y que por ese motivo había firmado tan raro. Parecía un vocablo escrito en japonés o tal vez en chino. Algunos pensaban que eran letras del alfabeto cirílico. Otros decían era turco. Fue una vecina quien tradujo la dichosa palabra. Me cuentan que... por ese tiempo... cuando llegó el dichoso cable de Las Vegas yo estaba por nacer. Después del parto mi padre fue hasta el Registro Civil y allí me inscribió. Ese día, borracho, gritó que me había puesto ese nombre para nunca borrar de su pensamiento la hijaeputa acción de su único hermano. Pero ese no es mi problema. Yo soy distinta. A los golpes de la fatalidad respondo con los milagros del amor. Créame, tengo más de veinte años y cuando preguntan cómo me llamo resulta incómodo decirlo... Por eso... ruego de todo corazón me ayuden a cambiar mi nombre, que es el mismo vocablo utilizado por mi tío para firmar aquel desgraciado cable que envió a mi padre desde Las Vegas. Atentamente, señorita...

Fokiú.

Sentido Inverso

Argonautas.

--Cuando Valeria salga entras tú... Por favor... no te desesperes... ¡Confía en mí!

Como un jiparey todavía su dulce frase resuena en mis oídos. Recuerdo que fue en la ciudad de San Salvador, exactamente en el Bulevar Los Próceres, donde nos conocimos. Ese día el amor me matriculó y sin pensarlo visité su casa, donde hicimos más amor que amor. Después me habló de Valeria, su mujer. Pero a mí eso no me interesa. Me complace conquistar hombres que sean ardientes. Sobre todo varones capaces de retar adorables desvergüenzas. Me gustan los chicos astutos. Arriesgados. Soberbios. Pero su mujer recibió los papeles de una herencia. Y los dos viajaron hasta Singapur. Fueron a buscar unos millones de dólares. Antes de partir fue sincero. Con tiernas palabras me dijo...

--Por favor... no me presiones... No te desesperes... ¡Confía en mí!

Ese hombrecito es capaz de colarse por los pliegues del destino. Por eso me complace conquistar los jóvenes astutos. Arriesgados. Soberbios. Que desafíen las desvergüenzas. Ya han pasado más de cinco años pero hoy... ¡por fin!... llegó carta suya y me parece tener su tierna voz pegadita aquí en mis oídos...

--Tan pronto Valeria recibió la herencia me plantó el divorcio. Intentó darme la mala. Pero no pudo. Una audaz abogada me ayudó... Por favor... no te desesperes... Pronto vamos a estar juntos... ¡Confía en mí!"

Angel Acosta

Exilio.

Me fui. Porque como dice mi padre...

--Hijo, oreja no pasa cabeza.

En honor a la verdad... a esa frase, nunca le había prestado atención. Pero el insilio y el silencio son sinónimos. Uno sin el otro es como una primavera blanca. O un invierno verde... ¡Sencillamente me estaba quedando sordo! Y tuve que visitar un otorrino...

--Por el momento tienes pérdida temporal del umbral auditivo.

Muy serio me dijo el especialista. Hasta hace diez minutos estuve entre los más de cien mil millones de jóvenes que corren el riesgo de perder la audición por usar auriculares. Lo usan de día. De noche. De forma permanente insiliados en un supuesto refugio... Hasta que los oídos se tornan incompatibles con el currucucú de las enamoradas palomas, las voces que vienen desde el patio, las que entran y salen por la ventana. ¿Se puede vivir sin los murmullos de la vida?

--Hijo, oreja no pasa cabeza.

Repite papá. Y es cierto. Sin cerebro no hay rumbo. Por eso tiré los auriculares a la basura. Ahora cada vez que cierro los ojos me recuesto en los sonidos de mi calle. Siento que me fui pero sin abandonar las amables palabras. Escapé hasta mi realidad. Donde soy un ser humano...

--Hijo, oreja no pasa cabeza.

Y papá tiene razón.... Es imposible irse por encima de la que piensa.

Sentido Inverso

Divina Providencia.

... y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo...

Veinticuatro horas después El Diablo recorrió la tremenda creación del Señor. Caminó desiertos. Bosques. Selvas. Navegó ríos, mares... Hasta que visitó mi pequeña Isla... *la tierra más hermosa que ojos humanos han visto...* Pues naturaleza y habitantes estaban tan pulidos como el cuerpo de una joven india desnuda, razón que dejó boquiabierto a Mefistófeles. Y enseguida ocurrió algo inesperado... pero sin importancia. Pues, como no aparece escrito en ningún libro, ese sexual asuntico no está considerado un insulto. Los hechos históricos que no se reflejan en los libros son el pretexto de algunos hombres para que las culpas caminen sin culpables. Vivimos crueles tiempos de Historia Universal. Llenos de odio. Atemorizados por una represión sin final. Acurrucados por baratas ideologías. Absurdas consignas... El Diablo hace lo que Dios quiere... Por eso... para nadie es un secreto. Después de conquistar a la india... Mefistófeles la invitó a su lecho. Y allí le engendró un perverso hijo. Que... ¡por cierto!... en toda mi Bella Isla... los actuales habitantes y hasta la mismísima Universal Historia... ¡Perfectamente saben dónde coño está!

Angel Acosta

Susplicacia.

En la atenta Ciudad de Panamá una elegante y bella señora empuja la puerta de un confesionario...

--Padre, ¿está ahí?

--Te escucho hija.

--Hace más de un mes que mi esposo falleció.

--¡Qué el Señor lo tenga en su seno!

--Por esos días no tuve el suficiente valor para revisar sus efectos personales.

--Te comprendo.

--Pero ayer decidí lo contrario.

--¡Alabado sea nuestro Dios!

--Entre sus cosas encontré esta formidable cartera de mujer marca Louis Vuitton.

--Y...

--La abrí. Dentro hay un cheque por cien mil dólares y también esta foto a todo color.

--¡Qué parabién sea!

--Aquí te la muestro. Pero antes, déjame leerte lo que esa foto dice por detrás... *mi amor, con nuestra fortuna escaparemos y... ¡al fin!... seremos felices...* Padre... ¿te acuerdas?

--¿De qué?

--¡Ahhhhh!... Pero... ¿ya lo olvidaste?... ¡No te hagas la mosquita muerta!... y mira bien la foto... Que el hombre disfrazado de mujer, con esa bella cartera de Louis Vuitton colgando de su hombro y besando en la boca a mi difunto esposo. ¡Coooño! ¡Eres tuuuuuuú!

Sentido Inverso

Terrorista.

¡Es una tragedia! ... y no precisamente griega llegar, con algunos pesos, a fin de mes. Mañana cobro. Pero el salario no me alcanza. Con mi tarjeta de crédito y por internet pago la renta. El servicio del celular. Mis cincuenta canales por cable. Las últimas compras on line. La comida del gato. El lavado de la ropa. Mi billete de la lotería. Los vegetales para la dichosa dieta. El gimnasio. Los periódicos deportivos. También estas últimas vacaciones con mis frías cervezas y adorables putas. Tampoco puedo dejar de pagar las comidas traídas a domicilio, el seguro de mi Ferrari... ¡y para colmo!... por culpa de nuevos impuestos tengo que desembolsar otro montón de dinero... Una mano enjuaga la otra y cuando voy a lavarme la cara... ¡Carijo!... El pago por internet se tragó toditadita mi plata. Y menos mal que soy soltero. Pues sin dinero,... ¿cómo me caso? Eso implica comprarme un buen caserón. Que tenga jardín, garaje, portal, suficientes habitaciones y lo más importante, un enorme patio. Donde siembro tomate, acelga, lechuga, calabaza, habichuela y tal vez... manzana, mango, melocotón, guayaba, tamarindo y ¿por qué no?... ¡un poquito de uva!... ¡Esperaespera! ¿Manzana, melocotón, uva? En esta historia algo no está bien... ¡Decididamente estoy jodido! Llorando me desperté. En esta pequeña isla... casi un aldeorrio perdido en el Mar Caribe... la jodida realidad, brutal, perversa y cruel disfruta volar en mil pedazos cualesquiera de mis bienaventurados sueños.

Angel Acosta

Episodio.

A Nuestra Señora de Paris y de Víctor Hugo.

Me expulsaron. Desobedecí. No me lo puedo explicar. Pero algo extraño pasó. Fue durante la caída. Creo que perdí mi fin. Ahora me siento como un comienzo. Soy más fuerte. Sin miedo ni dolor. Una constante alegría está apoderada de mi idiosincrasia. Perdí la vanidad, el rencor. Pero no la protección del Padre. Mi dulce alma se identifica con los crucificados. Con quienes padecen por sus nobles ideas, sus dominadas esperanzas. Hago el bien. No aspiro a ningún poder. Las injusticias me provocan. Entonces aplasto el mal. Soy bueno.... Y... quien no está conmigo... ¡tiene que pensarlo más de dos veces!... Para todos pido el reino de la felicidad. Mi único Dios me permite vivir como un comienzo. ¿Por qué pienso estas cosas? De verdad... ¡ni yo mismo sé!... Pero algo me pasó. Creo que fue durante la caída. Sucedió muy rápido. De pronto me incrusté contra la aguja de La Catedral... ¡Abra los ojos!... Fíjese bien... Hace poco estuve entre las llamas... Si señor... ¡Ese mismo!... Soy el Cristo quemado y descolorido que ese día... millones y millones de ojos vieron. En definitiva... como me dijo otro Ángel quien... por cierto... también venía cayendo... --Oye Lucifer... algo extraño me está pasando... ¿Sabes?... Me niego rotundamente a ser un despreciable y perverso demonio.

Sentido Inverso

Herramientas.

Mi entorno de paisajes y sentimientos son una modalidad psicológica. Añoro poder liberarme de esta agonía descriptiva. Pero es imposible. Tengo que esperar a morirme. Desde ahora rezo porque en el más allá no exista un ápice de esperanza. Hoy lo más probable es que hayan sido ellos quienes me vieran primero pues... a Celestino y Jorge no se les escapaba ni las nuevas telas de araña en los inimaginables rincones de la redacción. La vida me premió con conocer a Jorge, sentado frente a una máquina de escribir Remington, delgado, de pulcro vestir y generalmente con un humeante cigarrillo enganchado en los labios. La vida me premió con conocer a Celestino, con sus casi doscientas y tantas libras sentado en una pequeña mesa donde daba el touchè a la esperada noticia del día. Más claro. Celestino y Jorge ensartaban comas, puntos y letras con el encanto de cada letra detrás o delante de comas y puntos. Los dos miraban con los oídos. ¿Un sexto sentido? Cuando escuchaban con atención ambos bajaban las cabezas y perdían la vista en algún recoveco. ¿Un misterioso sexto sentido? Saber oír es también un arte. Siempre que estoy frente a los surrealistas y fauvistas gallos trazados en los lienzos del pintor Mariano Rodríguez Álvarez trato de prestar oído a los quiquiriquíes. Y logro escuchar algo. No todo. Sólo algo. Sin embargo, mis colegas Jorge y Celestino disfrutaban de esa facultad. Los dos descifraban hasta el murmullo del cincel en las hábiles manos de la escultora Rita Longa.

Angel Acosta

En sus sextos sentidos esos dos hombres tenían nervios exquisitamente controlados. Hay personas que nacen arropadas por esa virtud. Me ha tocado ir y venir con experiencias ajenas; porque las más, pronto las olvido. Por eso, y desde la siguiente línea, voy a empezar a escribir en tiempo presente. Es mi humilde forma de rendir tributo a quienes lo merecen.

Estamos en la redacción del único periódico que circula en Hades, una ciudad ubicada al sur de Macondo, la capital del país. Y es precisamente a esa redacción donde Celestino y Jorge llegan con el sol y no se marchan hasta que la luna es sustituida por el astro rey.

Además de excelentes periodistas Celestino y Jorge son una viviente imprenta. Me propongo seguirlos. Y aparecen los primeros resultados. En meses aprendo a meter líneas de plomo que arman las páginas del periódico. A una velocidad increíble y tipógrafo en mano calculo picas y pulgadas. De madrugada, encaramado sobre un linotipo, ambos me enseñan a descifrar letras disfrazadas de plomo las cuales leo de izquierda a derecha y al diablo la prueba de galera.

Celestino y Jorge me transmiten los conocimientos básicos del cajista corrector y compaginador, también llamado ajustador o montador. Hay que reconocerlo. Ambos nacieron con un especial olfato para asesorar asuntos relacionados con armar periódicos. Ambos son piezas únicas. Y dudo que alguien pueda superar la intuición de estos dos hombres para ubicar en el contexto de una primera plana la sagrada alquimia que hace atractivo un título gancho de cualquier periódico.

Sentido Inverso

Es oportuno aclarar que, por esos años del siglo XX las normas de periodismo, impuestas por los gobernantes de Macondo, tenían poca gráfica y un tremendo exceso de texto. ¡Aburridas letras! Es una pena cargar de repetidas palabras las páginas de cualquier periódico, revista, semanario... Es una pena negar que una imagen vale más que mil letras.

No obstante Celestino y Jorge logran convencer (y todavía no sé cómo) al director del rotativo para que permita publicar reportajes donde se conjugue más gráfica con menos texto. Para ese empeño me dicen...

-- Recuerda esta frase de William Faulkner... el escritor que se preocupa de la técnica vale más que se haga cirujano o albañil... por eso contamos contigo para que escribas esos reportajes. Tu estilo es de absoluta contra lógica, nadie sabe el final y eso los hace impecables...

Inmediatamente mis reportajes se empiezan a publicar en la última página del periódico y mis apretadas letras están enredadas entre cinco o seis fotos tomadas por certeros fotógrafos. Esos fotoreportajes, dirigidos por Celestino y Jorge, obligan cada sentido de mis verbos y con ingeniosos giros transmiten sin elogios, alabanzas o apologías. ¡Es formidable! ¿Y qué pasó? Lo inesperado. En la pequeña ciudad de Hades el periódico empieza a venderse a borbotones. Los lectores nos siguen. Aplauden admiradores. No halagadores ni los adulones, que son una raza maligna. Llueven las llamadas telefónicas exhortándonos a continuar esa línea fresca, agradable, atractiva...

Angel Acosta

Pero; a los pocos días, aparecen las astutas y tenebrosas voces copias fiel de las garras de Joseph Fouché, siempre al servicio de cualquier Napoleón que en pago les ofrezca una *buona* parte.

Una poderosa partidista jauría visita al director del periódico y le argumenta que “*esos reportajitos con tantas fotos y poco texto no ayudan a la formación del nuevo hombre pues son reflejo de la sensacionalista escuela del enemigo.*”

Fue suficiente. Ese mismo día nos quedamos sin director y se acabaron los reportajes con demasiadas fotos... Entonces Jorge y Celestino se tornan marea baja. Con su cigarrillo en la punta de los labios y sentado frente a su Remington, a Jorge se le ve a ratos. Por su parte, Celestino se pierde en una taciturna pausa. Nadie sabe a dónde van sus ideas, pensamientos. Hoy sólo el puñetero silencio lo sabe. Por esos días los dos hombres están inconsolables. Evito tocar el tema del burdo ostracismo con rostro de inmaculado protector santo... Temo meter el dedo en la sangrante herida. Del asunto relacionado con la prohibición de los reportajes con más fotos y poco texto no digo ni una palabra. Aunque no siempre el que calla otorga.

En lo sucesivo, el rotativo sólo publica páginas enteras repletas de texto que... con *diversas actividades...* exhortan a exhortar obstinadas, aburridas y malolientes macondianas consignas repetidas y repetidas como un martirologio. Un día me trasladan a trabajar en otra ciudad. Pero una noche regreso, visito el periódico y...
-- *Oiga, ¿qué es de su vida?*

Sentido Inverso

Cabeza atrás, mis ojos se nublan ante los rostros de Jorge y Celestino. Con un fuerte abrazo de manos nos saludamos y en segundos actualizamos nuestros mundos. Hoy me pregunto por qué la vida me hizo esa mala jugada... Trato de explicarme qué pasó pero... ¡Jamás los volví a ver! Jorge se fue primero. Celestino después. Los dos se murieron. Sus vitales espíritus escaparon una madrugada con el tipógrafo en la mano embarrada de tinta hasta los codos y con una especial pluma para corregir lo esencial de la vida... Como los tres estamos acusados de ser diferentes... lo más probable... es que... ¡cualquier día!... nos volvamos a encontrar... Jorge y Celestino se ganaron mi admiración al promover y publicar reportajes cargados de fotos en esa vieja roñosa rotativa que nadie sabe dónde puñeta está... Un detalle que ya no es importante pues, desde hace años, mi entorno de paisajes y sentimientos van en *Sentido Inverso*... listos para ser narrados... por Mano de Dios... como benditas herramientas.

Angel Acosta

Datos del Autor.

Ángel Acosta. Ciudadano canadiense de origen cubano. Cursó estudios en la Universidad de La Habana. En el año 2003 publicó ***Cuerpo de Época***, una novela donde el grito del polen está detenido. En el 2018 termina de escribir ***Ausentes Extraños***; la saga, una controvertida obra. Actualmente trabaja en ***Kimani***, el tercer episodio. Este autor también ha publicado cuadernos de poemas; entre ellos, ***Plegaria a una Poesía***. En el género de cuento sus insólitos relatos...presentados hoy en ***Sentido Inverso...*** están escritos bajo un inusual y osado estilo que aborda indicios de esperanzas, furtivos gritos, los hechizos de la ternura y lo perverso y cruel de impredecibles destinos.